

¿Nos importaba lo que pasaba con nuestros vecinos? *APSI* y la recepción de las transiciones políticas del Cono Sur, 1977-1984

Did we care about what was happening with our neighbors? APSI and the reception of political transitions in the Southern Cone, 1977-1984

Renato Dinamarca Opazo*

RESUMEN

Nos preguntamos cómo la revista *APSI* aportó a la recepción de las transiciones políticas conosureñas en el periodo 1977-1984. Planteamos que estos procesos ocuparon un lugar importante en esta revista, que mediante su cobertura informó, dio respuestas a problemas prácticos y validó opciones políticas del “socialismo renovado”. También llamó la atención sobre la relación entre el proceso político chileno y los del Cono Sur. Finalmente, tras el inicio de la transición argentina, la revista insertó los procesos en una trama transicional que usaba un nuevo significado del concepto democracia, cuya particularidad, en la revista, fue el rol que atribuyó a la perspectiva socialista en el contexto democrático.

Palabras clave: Transición política, Recepción, Cono Sur, *APSI*, intelectuales, Dictadura militar.

ABSTRACT

We inquire into how the *APSI* journal contributed to the reception of political transitions in the Southern Cone during the 1977-1984 period. We posit that these processes occupied a significant position within this journal, whereby its coverage both informed and provided practical responses to issues, while also endorsing political choices aligned with the concept of 'renewed socialism.' Furthermore, it drew attention to the interplay between the Chilean political trajectory and those within the broader Southern Cone context. Subsequently, following the commencement of the Argentine transition, the journal incorporated these processes into a transitional narrative, underpinned by a novel interpretation of the concept of

* Candidato a doctor por el programa de Doctorado en Historia de la Universidad de Santiago de Chile, Chile, Becario ANID año 2019, correo electrónico: renato.dinamarca@usach.cl, ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8857-4604>.

democracy. An interesting facet within the journal was its emphasis on the role assigned to the socialist perspective within the democratic context.

Keywords: Political transition; Reception; Southern Cone; *APSI*; intellectuals; military dictatorship.

Recibido: abril 2023

Aceptado: agosto 2023

Introducción

El objetivo de este artículo es analizar la recepción de los procesos de transición política del Cono Sur en la revista *Agencia de Prensa de Servicios Internacionales (APSI)*. Nos preguntamos cómo colaboró en dicho proceso durante el periodo 1977-1984. En esta investigación buscamos complementar los trabajos que han ido más allá del espacio nacional para analizar la transición chilena, cuya particularidad ha sido destacar la importancia que tuvieron el proceso transicional español y otros regímenes del Primer Mundo en la transición chilena, dejando en un segundo plano los procesos políticos de la región conosureña¹.

La delimitación temporal corresponde al tiempo en que la revista *APSI* comenzó a hacer cobertura del proceso brasileño y se cierra en 1984, momento en que, tras el estado de sitio de noviembre, las revistas de prensa opositora dejaron de publicarse hasta mediados de 1985. El corte temporal no solo tiene que ver con la censura, que podría considerarse como un elemento externo a las revistas, sino que también corresponde a un cambio en la forma en que *APSI* y las revistas de prensa opositora concibieron los procesos. Con sus límites, y dentro de la variedad de valoraciones de los incipientes procesos de transición política, los miembros de *APSI* sostuvieron que, en 1983, la democracia llegaba para instalarse en el Cono Sur, lo que también se vinculaba con las expectativas sobre el proceso chileno, que estaba experimentando un proceso de movilización cuyo punto de llegada fue el Paro de octubre de 1984. Tras el estado de sitio impuesto tras dicha movilización, se produce una derrota en la disputa en torno a las posibilidades políticas futuras del país, por lo que la idea de la pronta llegada a la democracia en el Cono Sur cambió. Nos parece que esta modificación es un indicador suficiente de que comenzaba otro periodo en la recepción de los procesos de transición política en la región.

Desde su fundación, la revista *APSI* desarrolló una estrategia periodística que tuvo como eje la información sobre los asuntos internacionales, lo que permitió que el seguimiento de las

¹ Rodrigo Araya, «Del combate a la dictadura a la preservación de la democracia. Movimiento sindical y políticas de concertación social. Los casos de Chile y España (1975-1994)» (Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2012), https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2011/hdl_10803_96357/rag1de1.pdf; Rodrigo Araya, «La Transición como un espejo. La influencia de la Transición española en la oposición moderada chilena», *Revista Historia Crítica* 76 (2020): 93-113, doi: <https://doi.org/10.7440/histcrit76.2020.05>; Mariana Perry, *Exilio y renovación. Transferencia política del socialismo chileno en Europa Occidental, 1973-1988* (Chile: Ariadna, 2020); Patricio Ruiz, «Hacia una “transición modelo”: influencia y significación de la transición española en la oposición chilena a la dictadura (1980-1987)», *Revista Izquierdas*, Nº 24 (julio de 2015): 127-49, doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492015000300001>; Pablo Rubio, *Por los ojos del águila. La transición democrática chilena vista desde el gobierno de los Estados Unidos (1981-1994)* (Chile: Catalonia, 2022).

transiciones políticas del Cono Sur tuviera un lugar importante en sus páginas, impactando en sus reflexiones políticas sobre Chile. Este elemento, sumado al hecho de haberse fundado en 1976, hacen de *APSI* un caso relevante para una indagación pormenorizada de su recepción de los procesos de transición política conosureños, en tanto que esta fue temprana y constante en el tiempo. Esto contrasta con el resto de las revistas de prensa opositora, que, como la revista *Análisis*, comienzan a integrar la reflexión más constante sobre los temas internacionales recién en los años 1983 y 1984.

Sostenemos como hipótesis que, entre 1977 y 1984, para la revista *APSI*, los procesos transicionales del Cono Sur tuvieron un lugar central, incluso mayor que el que tuvo la transición española. En este sentido, diversos sujetos que actuaron como intelectuales, entre los que destacan periodistas y políticos de izquierda, hicieron esfuerzos por informar sobre los que consideraron los acontecimientos políticos más relevantes de los procesos transicionales conosureños. Mediante la difusión y análisis de estos procesos, la revista buscó informar, así como dar respuesta a problemas prácticos y validar opciones políticas del “socialismo renovado”. En menor medida, llamaron la atención sobre la relación entre el desarrollo del proceso político chileno y los del Cono Sur. En 1983, luego del inicio de la transición argentina, el conocimiento de estas experiencias modificó el horizonte de expectativas de los miembros de la revista, que insertó los diversos acontecimientos políticos del Cono Sur en una trama transicional que buscaba instalar la idea de la existencia de un espacio regional en transición y de un futuro democrático en el Cono Sur. Esta trama innovaba en el significado del concepto democracia, el que era asociado a las nociones de pacto, concertación y al respeto de los derechos humanos, marcando distancias del concepto de democracia como un régimen de dominación burguesa o de aquel que concebía dicho régimen como un paso para llevar a cabo la transición a la sociedad socialista. En este marco, *APSI* sostenía que el socialismo aportaría asignando un lugar central a la demanda popular por la transformación social. Esta expectativa llegó a su fin tras el estado de sitio de 1984, que mostró, radicalmente, los límites de las posibilidades del proceso de transición a la democracia chileno.

Nuestra metodología se enmarca en un cruce de la historia de los intelectuales y la historia de la recepción, las que, a su vez, son parte del amplio campo denominado como historia intelectual. Este cruce permite, por una parte, indagar en los compromisos y debates políticos de los actores investigados, en este caso, la revista *APSI*, para poner en primer plano la mediación que ejercieron entre los procesos ocurridos en el Cono Sur y lo que estaba sucediendo en Chile. Por otra parte, los estudios de recepción son útiles a nuestra perspectiva, ya que, a diferencia de nociones que enfatizan la perspectiva del autor o productor (tradición, influencia, legado o transferencia), esta pone el énfasis en la agencia y los usos que hacen los receptores en sus propios contextos políticos y culturales. Nuestras fuentes son diversas revistas de prensa opositora a la dictadura militar, entre las que destacamos *APSI* y *Análisis*.

Una aproximación teórica al estudio de las recepciones de las transiciones políticas en la prensa opositora a la dictadura militar chilena

Siguiendo a Guillermo Sunkel, podemos afirmar que, hasta la década de los ochenta, existieron tres grandes momentos en el estudio de la prensa chilena². El primero se desarrolla en el periodo del gobierno de la Unidad Popular, respondiendo a un género memorial institucional que tendía a “la exaltación de la “gran prensa” como monumento de la cultura nacional”³. Eran los estudios propiciados por el equipo de Armand Mattelart en el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN). Estos se posicionaron críticamente respecto de los medios de comunicación de masas, concebidos como “aparatos ideológicos de la dominación”, y utilizaron una matriz teórica ligada a la “semiótica estructural” que buscaba vincular el estructuralismo francés con el marxismo. Un segundo momento, que también se ubicaba dentro de este periodo y parte de la década de los setenta, sin romper con el paradigma anterior, hacía un quiebre con los estudios previos, en tanto que, mediante la introducción de categorías de análisis del psicoanálisis y del marxismo de Antonio Gramsci, permitían complejizar y otorgar carácter histórico al desarrollo de la prensa. Un tercer momento de estudios sobre la prensa se caracterizaba por concebirla como un “aparato productivo”. Esto implicó rechazar nociones de los medios de prensa como representaciones transparentes de posiciones de clase. Dentro de estos estudios, desarrollados principalmente en la década de los ochenta, existen tres líneas de investigación: el análisis de la producción, el análisis del discurso del medio y el análisis de la recepción.⁴ En este último momento es posible ubicar diversas aproximaciones que los científicos sociales hicieron a la prensa alternativa durante la década de los ochenta, dentro de las cuales se encuentran los primeros análisis de las revistas de prensa opositora.⁵

Desde el inicio del siglo XXI, las revistas de prensa opositora han sido objetos de diversos estudios. Por una parte, el periodismo de investigación ha tendido a resaltar aspectos vinculados a la memoria antidictatorial, rescatando los aspectos heroicos de la prensa, como fueron su lucha en contra de la censura y la represión.⁶ Por su parte, la historiografía ha buscado abordarlas de la mano de diferentes análisis sociales, lo que ha permitido abordar críticamente su lugar en los

² En esta investigación sostenemos que la prensa es un soporte cultural diferente a las revistas políticas y culturales, así como de los libros. Al respecto, ver Horacio Tarcus *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles* (Argentina: Tren en Movimiento, 2020). Para una aproximación al campo revisteril de las revistas políticas opositoras del periodo dictatorial, ver Renato Dinamarca, «La Revista Crítica: entre la “renovación” y la “democracia popular”, 1978-1991», *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 27, N°1 (2023): 409-412, acceso el 2 de marzo de 2024, https://www.rhistoria.usach.cl/sites/revistahistoria/files/5406-texto_del_articulo-26012781-1-10-20230614.pdf.

³ Guillermo Sunkel, «Introducción: La investigación sobre la prensa en Chile», en *Investigación sobre la prensa en Chile (1974-1984)*, comp. por Fernando Reyes Matta, Carlos Ruiz, Guillermo Sunkel (Chile: CERC-ILET, 1986), 13.

⁴ *Ibidem*, 23-24.

⁵ Fernando Reyes Matta y Jorge Richards, *Periodismo independiente: ¿mito o realidad?* (Chile: ILET, 1986).

⁶ Francisca Araya, *Historia de la revista APSI. El que se ríe se va al cuartel (pico para Pinochet)* (Chile: LOM, 2007); Matías León, *El periodismo que no ca(y)lló. Historia de la Revista Análisis (1977-1993)* (Chile: La Nación Domingo, 2005).

procesos políticos⁷, su importancia en cuanto plataforma constructora de liderazgos⁸ y sus características en cuanto espacios de debates.⁹ También han sido objeto de estudios que han indagado en el rol político de la prensa de izquierda en periodos de tiempo más prolongados.¹⁰ Por nuestra parte, proponemos analizar la recepción de las transiciones a la democracia del Cono Sur en *APSI*, insertando nuestra investigación en el campo del estudio histórico de los intelectuales y de la historia intelectual. Para el historiador francés Francois Dosse, la historia de los intelectuales y la historia intelectual son campos disciplinares potencialmente congruentes en formas diversas, bajo la condición de la asunción de una indistinción epistemológica y la renuncia a una postura de dominio¹¹. En este sentido, es que esta investigación se propone un acercamiento entre ambos campos para el estudio del proceso de recepción de las transiciones conosureñas en el periodo 1977-1984.

La historia de los intelectuales es el estudio de la confrontación política de escritores, filósofos, artistas y científicos, quienes debaten a partir de sus valoraciones de los diferentes acontecimientos del siglo.¹² Por su parte, entendemos que el intelectual es el “hombre de lo cultural, creador o mediador; colocado en la situación de hombre de lo político, productor o consumidor de ideología”¹³, siendo una categoría analítica que busca no ser normativa, abierta a una pluralidad de figuras, alejándose de una perspectiva que defina al intelectual de manera exclusiva en términos del compromiso en la lucha contra las injusticias.

Enmarcar la historia de la recepción en la historia de los intelectuales, tiene como objetivo el trascender una historia meramente disciplinar respecto de los científicos sociales que fueron parte del proceso de revalorización de la democracia en los ochenta y que colaboraron en las reflexiones sobre las transiciones en el mismo periodo. En ese sentido, buscamos ubicar el

⁷ Manuel Bastías, *Sociedad civil en dictadura. Relaciones transnacionales, organizaciones y socialización política en Chile* (Chile: UAH, 2013), 298-312.

⁸ Cristina Moyano, «Los líderes de la izquierda. Configuración de las elites en el imaginario político chileno dictatorial y el rol de las revistas políticas de oposición», *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América* 8, n° 1 (2009): 55-86.

⁹ Paulina Orrego, «Los reflejos de un espejo: Chile y el mundo, entre los años 1976 y 1989, a través de APSI» (Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2002). <https://www.bibliotecanacionaldigital.cl/visor/BND:81473>; Cristian Muñoz, «Prensa de oposición en Dictadura. La revista APSI como plataforma discursiva de la Renovación Socialista. 1980-1988» (Tesina de licenciatura, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile, 2015). <http://bibliotecadigital.academia.cl/xmlui/bitstream/handle/123456789/3425/TLHIS%20117.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

¹⁰ Cristina Moyano y Carla Rivera, «Disputando lo político. La izquierda y la prensa política de masas en Chile, 1950-1989», *Revista Universum* 35, N° 1 (2020): 340-66, doi: <https://doi.org/10.4067/S0718-23762020000100340>

¹¹ Francois Dosse, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual* (España: Universitat de Valencia, 2007), 15.

¹² Genoveva Queipo de Llano, «La historia de los intelectuales españoles en el siglo XX», en *Hacer la historia del siglo XX*, René Rémond, et al. (España: Casa de Velázquez, 2004), 333.

¹³ Pascal Ory y Jean Francois Sirinelli, *Los intelectuales en Francia. Del caso Dreyfus a nuestros días* (España: Universitat de Valencia, 2007), 21.

“fenómeno en el contexto de un compromiso y de un debate político y cultural más amplio”¹⁴. Desde esta perspectiva, los intelectuales receptores ejercen una mediación desde un punto de vista externo a los textos. Así, en esta investigación toman importancia elementos que involucran:

“Agencias comprometidas en su promoción y que incluye individuos interesados e investidos de las destrezas y habilidades necesarias para su difusión, medios de comunicación (libros, artículos, editores) y centros de difusión (instituciones académicas o extra académicas)”.¹⁵

Por su parte, la historia intelectual se vincula, en términos generales, “al proyecto de elucidar las obras de los pensadores en su historicidad”¹⁶. Según lo ha señalado Peter Burke, la idea de recepción tiene una larga historia, presentándose en distintos campos bajo el uso de diferentes nociones, tales como “tradición”, “influencia” o “legado”, las que tienen en común una perspectiva desde el autor o el productor, lo que compartiría con las nociones más actuales de “transmisión” o “transferencia”¹⁷. Por contraste, desde finales del siglo XX los estudios de recepción comenzaron a cambiar la forma en que se consideraba a los receptores, a quienes “se les concedió el carácter de agentes y el énfasis se centró en los usos o respuestas, desde el punto del receptor”¹⁸. Este cambio provino desde los estudios literarios, de la mano de autores como Hans Robert Jauss y Wolfgang Iser, vinculados a la denominada Escuela de Constanza. En historiografía, los estudios de recepción se vinculan al filósofo Paul Ricoeur, a Michel de Certeau o a Reinhart Koselleck. Por su parte, Burke ha señalado que:

“Los estudios de recepción enriquecen a la historia intelectual al alentar a los académicos del campo a no limitarse a la reconstrucción de las intenciones de los principales pensadores, sino a formular una gama mucho más amplia de interrogantes sobre recontextualizaciones, respuestas, usos y preguntas”.¹⁹

Para el historiador Horacio Tarcus, desde un punto de vista analítico, el proceso global de producción y circulación de las ideas tiene diferentes momentos, a los cuales corresponde diferentes tipos de intelectuales. Estos momentos son el de la producción, el de la difusión, el de la recepción y el de la apropiación. El momento de la recepción “define la difusión de un cuerpo de ideas en un campo de producción diverso del original desde el punto de vista del sujeto receptor. Es un proceso activo por el cual determinados grupos sociales se sienten interpelados por una teoría producida en otro campo de producción, intentando adaptarla a (“recepcionarla”

¹⁴ Jorge Dotti et al., «Encuesta sobre el concepto de recepción. Jorge Dotti, Alejandro Blanco, Mariano Plotkin, Hugo Vezetti y Luís García», *Políticas de la Memoria*, N° 8/9 (2008/2009): 100, acceso el 2 de marzo de 2024, <http://ojs.politicasdelamemoria.cedinci.org/index.php/PM/article/view/427/401>.

¹⁵ *Ibidem*, 101.

¹⁶ Dosse, *La marcha ...*, 14.

¹⁷ Peter Burke, «Historia y teoría de la recepción», *Políticas de la Memoria*, N° 19 (2019): 91-102, acceso el 2 de marzo de 2024, <https://ojs.politicasdelamemoria.cedinci.org/index.php/PM/article/view/601/637>.

¹⁸ *Ibidem*, 92.

¹⁹ *Ibidem*, 96.

en) su propio campo”²⁰. Los mecanismos de recepción que menciona Tarcus son la reedición de obras, la traducción, la anotación e introducción, entre otros.

Para abordar la difusión de noticias como parte de la recepción de los procesos transicionales conosureños, nos parece útil la noción de horizonte de expectativas de Koselleck, quien postula una relación dialéctica entre las experiencias y las expectativas para analizar la experiencia del tiempo histórico²¹. Este uso contrasta con el que hace de la noción la denominada Estética de la Recepción, propia de los estudios literarios, que busca desentrañar el efecto de una obra en las expectativas de los públicos en el tiempo²². Para Koselleck, el espacio de experiencias reúne una totalidad en la que “están simultáneamente presentes muchos estratos de tiempo anteriores, sin dar referencias de su antes ni de su después”²³. Por otra parte, el horizonte de expectativas hace alusión a aquello que se espera para el futuro, lo que, a su vez, está limitado por aquello que “se ha sabido ya del pasado”²⁴. Según Koselleck:

“La expectativa se efectúa en el hoy, es futuro hecho presente, apunta al todavía-no, a lo no experimentado, a lo que sólo se puede descubrir. Esperanza y temor, deseo y voluntad, la inquietud, pero también el análisis racional, la visión receptiva o la curiosidad forman parte de la expectativa y la constituyen”.²⁵

En nuestra investigación, sostenemos que, dentro del periodo analizado, *APSI* construyó sus expectativas tomando en consideración las experiencias transicionales conosureñas. En este sentido, utilizamos la categoría de horizonte de expectativa para señalar que el conocimiento de las experiencias de los países conosureños contribuyó a la imaginación de futuros posibles del proceso político chileno. El pensar en estas posibilidades futuras fue una acción que se insertó en el campo de la lucha política antidictatorial, cuya finalidad era modelizar la experiencia de los lectores de la revista. Así, la publicación de información sobre diversos acontecimientos que fueron parte de las transiciones políticas del Cono Sur y la integración de estos en una trama que les daba un orden, permitieron a *APSI* pensar el futuro del proceso chileno en clave transicional, lo que involucró el uso de nuevos significados del concepto democracia y la construcción de una propuesta particular respecto del aporte que el socialismo haría en este régimen. Que este futuro fuera realizado o no, dependía de elementos externos a la actividad intelectual, vinculados directamente con la capacidad de los actores para alcanzar sus objetivos políticos. Como hemos señalado, el estado de sitio de 1984 fue un acontecimiento que rompió el horizonte de expectativa vigente hasta ese momento, fundando así una nueva experiencia.

Nuestra metodología para analizar la recepción de *APSI* de los procesos de transición política del Cono Sur en Chile ha consistido, por una parte, en responder interrogantes respecto de las

²⁰ Horacio Tarcus, *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos* (Argentina: Siglo XXI, 2013), 31.

²¹ Reinhart Koselleck, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (España: Paidós, 1993).

²² Hans Robert Jauss, «Estética de la recepción y comunicación literaria», *Punto de Vista* 12 (1981): 34-40; Hans Robert Jauss, *La historia de la literatura como provocación* (España: Editorial Gredos, 2013).

²³ Koselleck, *Futuro...*, 339.

²⁴ *Ibidem*, 340.

²⁵ *Ibidem*, 338.

características del medio, la forma en que estos procesos fueron conocidos en el país, en qué narrativas eran insertados y cómo estos fueron incorporados a los análisis que se hacía del proceso chileno. En este sentido, fue necesario analizar los intereses con que se difunden los procesos de transición política, así como los usos conceptuales con que *APSI* llevó a cabo la recepción. Para analizar los textos hemos elaborado diferentes tablas en el programa Excel, en el cual ingresamos datos como el número de la publicación, el nombre del reportaje, el autor, el lugar que este tuvo en la publicación, el número de páginas, la fuente de información y la temática en la que era posible agruparlo. Esto nos permitió profundizar en aspectos de la revista que no habían sido explorados en investigaciones previas, colaborando así en el conocimiento de la fuente²⁶. Luego, hemos procedido a la periodización y lectura de los artículos, lo que nos permitió caracterizar tanto las diversas formas en que estos procesos fueron valorados, así como los usos y polémicas que suscitaron los procesos transicionales del Cono Sur en la prensa opositora. En nuestra investigación también hemos llevado a cabo revisión de otras fuentes similares a *APSI*, como la revista *Análisis*. Sin embargo, esta revista comenzó a integrar una reflexión más sistemática sobre los procesos internacionales a partir de 1983, momento en el que hemos integrado sus perspectivas al análisis por lo significativo del contraste respecto de las valoraciones que ofrecía *APSI* o por el valor que en sí mismos tuvieron estos puntos de vista con relación a nuestro problema. Finalmente, señalamos que para facilitar el análisis y la lectura de los resultados de esta investigación hemos analizado los casos nacionales por separado. No obstante, esto es una forma de aproximación analítica que no debe dejar de considerar que los procesos analizados fueron conocidos cuando estos ocurrían de forma simultánea, lo que sin duda otorga un carácter particular al periodo.

***APSI*: una revista de la renovación socialista mirando lo internacional**

La revista *APSI* fue una de las primeras y más importantes revistas de prensa opositora a la dictadura militar. Fue fundada tempranamente en 1976, cuando solo existía la revista *Solidaridad*, protegida por la Iglesia Católica, y dejó de publicarse en 1995, durante los primeros años democráticos en Chile. Con el conjunto de revistas de prensa opositora se convirtió en un importante medio de comunicación política favorable a la oposición a la dictadura²⁷. De manera particular, dio un lugar importante a la publicación de noticias internacionales, buscando satisfacer la necesidad de información sobre el resto del mundo censurada por los medios oficiales de la dictadura. Para el equipo *APSI*, hacer una revista internacional respondía a una necesidad, porque saber del mundo servía para “entender la realidad que nos rodea”²⁸. Al cumplir dos años señalaban que:

“La importancia de lo internacional debe servirnos de acicate para comprender mejor nuestro propio país. La conquista de la democracia forma parte de nuestro ser nacional. Temas como la democracia, la participación de las más amplias mayorías, el respeto de los derechos humanos, forman parte de la historia de muchos pueblos. La mirada atenta y abierta al mundo

²⁶ Al respecto, ver Muñoz, «Prensa de oposición en Dictadura», 4-6.

²⁷ Bastías, *Sociedad...*, 298-312.

²⁸ «Dos años en el mundo», *APSI*, (16 de julio de 1978): 3.

nos debe proporcionar elementos para entender nuestras especificidades nacionales y proyectar un sistema de convivencia que considere a todos los integrantes de una comunidad nacional”.²⁹

Pese al interés en lo internacional, *APSI* también buscó ser parte de las discusiones coyunturales desarrolladas en Chile. Por este motivo, durante 1979 empezaron a incluir noticias nacionales sin autorización legal, hasta 1981, momento en que las autoridades les indicaron que debían cumplir la prohibición bajo la amenaza del cierre. Durante la década de los ochenta, *APSI* abordó el proceso político nacional, aunque no estuvo libre de la censura impuesta en coyunturas claves de la década³⁰.

Esta revista fue un espacio de debate de la izquierda socialista “renovada”. De hecho, su dirección estuvo a cargo de militantes del MAPU Obrero-Campesino, el Partido Socialista Renovado y el Partido Por la Democracia (PPD) (cuadro 1). Sin embargo, la militancia política no debe hacernos pensar en una relación directa con los debates partidarios. En este sentido, su público fue, hasta mediados de los ochenta, la sociedad civil en proceso de reconstrucción, para luego transformarse, en 1987, en un medio dirigido principalmente a los dirigentes políticos opositores³¹. Esto no es un asunto menor. La prohibición de la actividad política por parte de la dictadura, medida que empieza a revertirse recién en 1983 tras el inicio del ciclo de protestas, convirtió a la prensa opositora en un actor político central dentro de la sociedad civil del periodo dictatorial. En este marco, la revista aportó a diversos debates coyunturales desde una posición que revaloraba la democracia como una utopía, tomando distancia de aquella oposición que validó todas las formas de lucha para transitar a dicho régimen.

	Periodo	Militancia política
Arturo Navarro/Marcelo Contreras	1976-1985	MAPU-OC
Marcelo Contreras	1985-1988	Partido Socialista (Carlos Briones)
Marcelo Contreras	1988-1990	Partido Por la Democracia

Cuadro 1: Director, periodo de dirección y militancia política. Elaboración propia.

Pese a su compromiso político, *APSI* fue un espacio plural que permitió ejercer el periodismo como pocos espacios podían hacerlo en el contexto dictatorial. Resulta relevante señalar que en un grupo de periodistas pertenecientes a *APSI* existe una memoria que rechaza la pertenencia política al mundo del “socialismo renovado”, sosteniendo que, siendo cercanos a un “periodismo literario”, su actividad estaba más relacionada con la crítica desde el periodismo que con la militancia propiamente tal. Esto no debe hacernos pensar que existía total autonomía respecto de la política editorial de la revista, sino que esta no era pensada como un órgano de propaganda partidario³². Además, destaca el hecho de que en el periodo estaba en retirada el tipo de

²⁹ «Dos años...», 3.

³⁰ Araya, *Historia...*; Sergio Marras, *Memorias de un testigo involuntario. 1973-1990* (Chile: Catalonia, 2013).

³¹ Muñoz, «Prensa de oposición en Dictadura», 28-29.

³² Araya, *Historia...*; Marras, *Memorias...*

intelectual revolucionario, en beneficio del intelectual específico que actuaba desde su ámbito profesional.

La existencia de *APSI* fue bastante precaria durante sus primeros años. En plena dictadura, su fundación fue posible gracias a los recursos que Arturo Navarro, ex miembro del Comité Pro Paz (COPACHI), obtuvo de las agencias de cooperación Entraide et Fraternité y Novid para crear una agencia de noticias internacional, propósito aceptable en tanto que en el periodo “los periodistas no profundizaban en lo que ocurría más allá de las fronteras”³³. No obstante, los recursos económicos de estas agencias tuvieron una duración limitada, por lo que la revista se convirtió en una actividad ad honorem, siendo imposible la dedicación completa a su elaboración.

La precariedad de la revista se expresó en diversos ámbitos. Por una parte, la distribución era bastante rudimentaria, en tanto que, durante los primeros años, fue llevada a cabo en el vehículo personal de quienes producían la revista. Fue solo durante los ochenta que llegó a venderse en quioscos. Su formato también fue simple en los inicios. Los primeros números eran 16 páginas en blanco y negro, impresas en la imprenta Alfabet. Solo tras el plebiscito constitucional, *APSI* duplicó el número de páginas y las portadas se imprimieron en papel couché³⁴.

Esta situación se modificó de manera significativa con la publicación de los números 136 y 137 durante 1984, cuyas portadas y contenido estuvieron dedicadas a la tortura política y a la política represiva de la desaparición que aplicó el Estado chileno en contra de miles de militantes de izquierda durante el periodo dictatorial. Estos números fueron un éxito de ventas, lo que permitió dar estabilidad económica a la revista, cuyas consecuencias directas fueron la mejora del material (portada y hojas de impresión) y la posibilidad de mantener continuidad en el número de páginas, lo que aseguraba estabilidad en el contenido de la revista. En 1988 la revista aumentó la cantidad de ejemplares vendidos, por lo que privilegió la impresión masiva, pese a una baja en la calidad del material de impresión³⁵. Pese a esto, entrada la democracia, un conjunto de dificultades económicas forzaron el cierre definitivo de *APSI*.

La revista tuvo dos mecanismos de conexión con la realidad internacional. La suscripción a agencias de prensa internacional (cuadro 2) y el uso de diferentes periódicos y revistas para la elaboración de sus reportajes (cuadro 3). A través del catastro de agencias y periódicos, es posible señalar una cercanía a agencias que propiciaban regímenes democráticos o se vinculaban francamente a la izquierda, cuyas conexiones con la realidad chilena se remontan al periodo previo al golpe de Estado³⁶. También existió presencia importante de medios de información cercanos al tercermundismo y otros periódicos que permitían acceder a información de países latinoamericanos. Todo esto, permitía entregar información que no era difundida en profundidad por los medios oficialistas.

³³ Araya, *Historia...*, 20.

³⁴ *Ibidem*, 21.

³⁵ Al respecto, ver el video “La evolución de la revista *APSI*”, acceso 13 de septiembre de 2023. <https://www.youtube.com/watch?v=wgNNMvMfMZk&t=244s>.

³⁶ Lidia Baltra, *De la farándula a la trinchera. Memoria de la última periodista de Ecrán, la legendaria revista de cine* (Chile: Radio Universidad de Chile, 2018).

Cuadro 2: Agencias de Prensa usadas por *APSI* en el periodo 1978-1989, elaboración propia.

Nombre	País	Periodo
Agence France-Presse	Francia	1978-1981/ 1987-1989
Pacific News Service	Estados Unidos	1978-1982
Inter Press Service	Internacional	1978-1989
EFE	España	1983-1987
Europa Press	España	1983-1987

Cuadro 3: Periódicos y revistas usados por *APSI* en el periodo 1978-1989, elaboración propia.

Periódicos y revistas		
Nombre	País- tendencia política	Periodo
Le Monde Diplomatique	Francia-Izquierda	1978-1982
Triunfo	España	1978-1982
Universidad	Costa Rica	1978-1982
Tempo	Mozambique	1978-1982/1983-1989
Noticias Aliadas	Perú	1978-1982
Le Monde	Francia-Izquierda	1978-1987
Movimento	Brasil	1980-1982
Latin America	Brasil	1980-1983
Cuadernos del Tercer Mundo	México	1980-1983
Newsletter	Gran Bretaña	1982-1983
El País	España-Centroizquierda	1983-1989
Cambio 16	España	1983
Ovelha Negra	Brasil	1983
Somos	Argentina	1984
Le Nouvel Observateur	Francia-Social Demócrata	1983-1989
Mayo	España	1983-1987
Rinascita	Italia-Partido Comunista Italiano	1983-1989
Afrique-Asie	Francia	1983-1987
Doce	S/I	1983-1985
Jaque	S/I	1985
El Periodista	S/I	1985-1989
Brecha	Uruguay-Izquierda	1987-1989
South	S/I	1987-1989
Página 12	Argentina- Izquierda	1989

Desde su fundación la revista dio un lugar importante al proceso de transición política español, el que se relacionó con las lecciones que podía entregar al proceso político chileno. El

punto en que hacemos hincapié es que esta cobertura fue importante para la disputa de la construcción de los horizontes de expectativas de sectores del “socialismo renovado”, en tanto que este proceso político mostraba una alternativa de cambio político que difería de las concepciones de “democracia restringida” que buscaban implementar las dictaduras con sus procesos de institucionalización, y que en Chile tuvo su punto fundacional en el Acto de Chacarillas de 1977. Por otra parte, también mostraba una alternativa respecto de las estrategias y tácticas revolucionarias propias de la década de los sesenta y setenta. En contraste, *APSI* abogaba por un proceso caracterizado por la concertación política, los pactos sociales, la no exclusión de los partidos de izquierda y los métodos pacíficos de protesta.

Un texto ilustrativo de aquello fue “Las lecciones de España”, escrito por el sociólogo Tomás Moulian en mayo de 1983, en el que, a nuestro juicio, da algunas claves de la recepción que los intelectuales políticos de la “renovación socialista” promovieron en la revista. Moulian destacaba cuatro elementos del proceso transicional español que lo hacían convertirse en un caso aleccionador: en primer lugar, era un proceso que contradecía la tesis neoconservadora de ingobernabilidad de la democracia, en segundo lugar, había garantizado el cambio político con paz civil, en tercer lugar, había desintegrado el bloque social franquista y, finalmente, en él, la izquierda había tenido un papel central³⁷. De esta manera, las “lecciones españolas” permitieron a *APSI* tanto contrastar la situación dictatorial que experimentaba Chile, como valorar positiva o negativamente los procesos transicionales del Cono Sur.

Sin embargo, la preocupación por el proceso español no fue exclusiva. En términos cuantitativos, es posible señalar que el espacio dedicado a los procesos transicionales del Cono Sur en *APSI* es mucho mayor que el dedicado al proceso español (cuadro 4)³⁸. Esto contrasta con la atención que la historiografía ha prestado a la recepción del proceso español en Chile, en desmedro de las transiciones políticas conosureñas. Al respecto, como puede apreciarse en el cuadro 4, la cantidad de reportajes sobre el caso argentino es particularmente alta.

Cuadro 4: Cantidad de reportajes de *APSI* según país. Elaboración propia.

País	Política	Cultura	Economía	Total
España	87	25	0	112
Brasil	51	16	11	78
Uruguay	35	10	0	45
Argentina	124	96	5	225

³⁷ Tomás Moulian, «Las lecciones de España», *APSI*, (24 de mayo de 1983): 6. Para profundizar en el tratamiento que *APSI* hizo de la transición española, ver Orrego, «Los reflejos de un espejo», 113-124.; Muñoz, «Prensa de oposición en Dictadura», 23-26 y 46.

³⁸ El cuadro fue elaborado catastrando todos los reportajes de *APSI* del periodo 1976-1989. Contabilizó los reportajes dedicados a temáticas política (reportajes referidos a acontecimientos políticos, las entrevistas relativas al mismo, comentarios de periodistas e intelectuales locales, etc.), a la cultura (se incluyeron en esta categoría noticias sobre el cine, televisión, la literatura y el arte en general) y economía (se incluyeron todas las temáticas que la revista que hacían referencia a esta área). En el caso argentino, los reportajes dedicados al conflicto de las Malvinas fueron incluidos en la temática política, por su vínculo con la crisis política que desencadenó la salida de los militares del poder.

Por otra parte, al situar temporalmente los reportajes, hemos podido identificar el momento en que los acontecimientos políticos de las transiciones analizadas eran informados, lo que colabora con la reconstrucción de los contextos de recepción de estos. Respecto del caso brasileño (cuadro 5), los años que concentran los reportajes son, en primer lugar, 1977 y 1978, momento en que abordaron el proceso de apertura política liderado por Ernesto Geisel, valorado negativamente, en tanto que, se consideraba una apertura “a la medida” de la dictadura. Durante el año 1983, las publicaciones sobre Brasil se vincularon con el proceso político y con dibujos humorísticos publicados en ese país, sin que estos informaran sobre el proceso. Finalmente, en los años 1987, 1988 y 1989 se registran un conjunto de reportajes referidos al gobierno de José Sarney, representando un alza respecto del periodo 1984-1986, pero sin superar la cantidad de reportajes de los años setenta.

Cuadro 5: Cantidad de reportajes de *APSI* referidos a Brasil contabilizados por año de publicación.
Elaboración propia.

Año	Número de reportajes
1976	3
1977	12
1978	10
1979	1
1980	6
1981	1
1982	4
1983	13
1984	2
1985	2
1986	2
1987	5
1988	7
1989	7
Total	75

Respecto de Uruguay (cuadro 6), la atención que recibió de la revista *APSI* es notoriamente menor que los otros casos abordados en esta investigación, concentrándose ésta entre los años 1983, 1984 y 1985, caracterizados por el ascenso de la organización opositora, la movilización y el desencadenamiento de la transición por ruptura pactada. Al respecto, resulta llamativo la menor atención que recibió el plebiscito uruguayo de 1980, explicable, quizás, por el impacto que tuvo la derrota de la oposición chilena en el plebiscito realizado en septiembre de 1980.

Cuadro 6: Cantidad de reportajes de *APSI* referidos a Uruguay contabilizados por año de publicación.
Elaboración propia.

Año	Número de reportajes
1976	1
1977	1
1978	0
1979	1
1980	3
1981	2
1982	1
1983	6
1984	11
1985	6
1986	2
1987	2
1988	3
1989	6
Total	45

Finalmente, el caso argentino es aquel que concitó mayor atención de la revista (cuadro 7), destacando el año 1977, momento en que el “Proceso de Reorganización Nacional” llevaba un año de instalación y comenzaba a ser fuertemente cuestionado a nivel internacional, y, posteriormente, el periodo 1982-1988, en donde abundaron reportajes relativos al conflicto limítrofe con Chile, la crisis social y política del régimen, la Guerra de Las Malvinas, la debacle de la Junta Militar de Gobierno, el triunfo de Raúl Alfonsín en la campaña presidencial, el gobierno del mismo, la búsqueda de justicia por las violaciones a los derechos humanos, la negativa de los militares a someterse al poder civil, la apertura cultural en el contexto democrático, entre otros.

Cuadro 7: Cantidad de reportajes de *APSI* referidos a Argentina contabilizados por año de publicación.
Elaboración propia.

Año	Número de reportajes
1976	3
1977	11
1978	3
1979	0
1980	1

1981	2
1982	15
1983	31
1984	43
1985	24
1986	28
1987	22
1988	33
1989	9
Total	225

La revisión de la fuente y la sistematización de estos datos, nos llevan a sostener la relevancia que tuvieron en *APSI* los procesos conosureños a la hora de discutir sobre la transición política en Chile y nos hace preguntarnos sobre las características de dicha presencia ¿Cuál fue la valoración que tuvo cada proceso y cómo esta se vinculó con los contextos políticos locales?, ¿qué conceptos movilizaron los procesos transicionales en el Cono Sur y cómo estos fueron usados en el marco del proceso político chileno?

A continuación, analizaremos cada caso particular, iniciando con Brasil, para continuar con Uruguay y Argentina.

Brasil: del liderazgo político dictatorial a la agencia opositora

En el siguiente apartado abordaremos la forma en que *APSI* valoró la transición brasileña, cuyo inicio es fechado por la revista en 1977. Planteamos que existieron dos formas de pensar el proceso brasileño en el periodo 1977-1984, el primero, que fue dominante en *APSI* por la mayor parte del periodo, sostenía que el proceso de apertura liderado por los militares no conducía a una democracia verdadera, porque se desarrollaba bajo la dirección y en función de los intereses de los militares en el poder. Por otra parte, existió otra valoración, con bastante menor peso en *APSI*, por lo menos hasta 1983, que sostenía que, pese a las restricciones de la apertura, esta permitía un margen de acción que podía ser utilizado en beneficio del proceso democrático al cual suscribían su acción política. En ese sentido, otorgaba agencia a los políticos opositores que habían logrado la apertura gracias a su capacidad de llevar a cabo la lucha política al interior de la restringida institucionalidad dictatorial.

La primera de estas valoraciones surge en el Chile de los setenta, cuando la dictadura había prohibido la publicación de noticias nacionales. Por este motivo, *APSI*, por lo menos hasta 1979, se abocó de manera exclusiva a problemáticas internacionales, a través de las cuales era posible conectar con cuestionamientos hacia la dictadura militar chilena. En este sentido, cuando Chile se encontraba en el denominado proceso de “institucionalización de la dictadura”³⁹, el proceso

³⁹ Para el historiador Steve Stern, “institucionalizar significaba, teóricamente, reconocer que el país estaba acercándose a una coyuntura en la que podía dejar atrás el recurso a medios anormales para solucionar la emergencia

político brasileño era evaluado negativamente, en tanto que representaba un proceso de cambio político con continuidad con la dictadura y servía para poner en cuestión este tipo de democracia denominada “restringida”.

En 1978, Arturo Navarro sostenía que el continente experimentaba un “desgarramiento” entre la evolución democrática y los intereses de las empresas transnacionales, representados por las dictaduras militares en el continente. Estas estaban implantando “modelos económicos basados en la concentración del ingreso, una economía de exportación y una rápida incorporación al mercado mundial”⁴⁰ con el fin de satisfacer la necesidad de las empresas transnacionales por mantener regímenes poco participativos, en un momento donde el ordenamiento económico internacional permitía a las empresas transnacionales exigir de los países del continente “un comportamiento político homogéneo y controlado”⁴¹ Para Navarro, el futuro del continente dependía de las formas en que se resolviera el desgarramiento, en un proceso en que se abrían diferentes formas de apertura, pero en que existía un diferenciado proceso de resolver la variable económica.

En este sentido, en octubre de 1978, *APSI* señalaba que las dictaduras del Cono Sur estaban buscando la:

“Instauración de un nuevo orden, estable y duradero, que involucre una participación formal de las masas ciudadanas, pero que se realice mediante cuidadas precauciones para evitar que tenga cualquier viso de autonomía e independencia respecto al proyecto hegemónico de los sectores político-militares que representan el interés del capital transnacional y de sus intermediarios locales, quienes integran la base social del estado autoritario de nuevo tipo en América Latina”.⁴²

El desarrollo de los procesos de institucionalización descritos por *APSI*, tenían una clara conexión con la forma en que los militares brasileños concebían una “transición a la democracia” limitada. Según se sostenía en la revista, para Geisel la democracia era imposible en Brasil producto de la situación económica, caracterizada por la existencia de favelas, analfabetismo y el hambre. Así mismo, rechazaba la idea de que los partidos políticos permitidos en estos años estuvieran en condiciones de tomar el poder del país, así como la posibilidad de una amnistía que hiciera recuperar los derechos políticos a quienes los habían perdido⁴³. A través del ejemplo brasileño, era posible apreciar que los procesos de institucionalización escondían una concepción autoritaria y restrictiva de la política que asignaba a los militares un papel de resguardo del país.

Para *APSI*, estos procesos de institucionalización solo conducirían a un orden autoritario alejado de la voluntad popular y sostenían que:

nacional. Reglas e instituciones permanentes, apropiadas para la construcción de una sociedad moderna y próspera, definirían esta nueva normalidad y estabilidad”, Steve Stern, *Luchando por mentes y corazones. Las batallas de la memoria en el Chile de Pinochet* (Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, 2013), 191.

⁴⁰ «América Latina. Entre las transnacionales y la evolución democrática», *APSI*, (16 de julio de 1978): 2.

⁴¹ Idem.

⁴² «América Latina ¿Es posible la democracia?», *APSI*, (1 de octubre de 1978): 3.

⁴³ «Geisel ante elecciones», *APSI*, (1 de octubre de 1976): 7.

“Constituye un error esperar que la democracia surja como un fruto de las divisiones internas y de las concesiones del grupo detentador del poder. No hay ninguna conquista sólida que tenga otra base que la propia actividad histórica de los movimientos nacionales populares y democráticos de América Latina. Ilusionarse con concesiones otorgadas por la dinámica propia de las cúpulas autoritarias, solo retardará el advenimiento de la verdadera América Latina democrática”.⁴⁴

En efecto, para *APSI* el caso brasileño era la mejor ilustración de esta situación, ya que, en diversos reportajes era posible apreciar cómo, tras cada avance político de la oposición brasileña, la dictadura respondía tanto con el abuso de las medidas de emergencia política, que permitía una intervención directa para favorecer al partido oficialista en el parlamento, como con la franca modificación de las reglas del sistema político, como ocurrió con la reforma a los partidos políticos propiciada por Geisel y Figueiredo que rompía el esquema político surgido tras el Acto Institucional Nº2 de 1965. Informar del caso brasileño, servía para argumentar que cualquier caso de institucionalización y apertura, liderado por las dictaduras, sería parte de una estrategia que beneficiaría a la propia dictadura y a los intereses de las empresas transnacionales.

La revista *APSI* fue la publicación que realizó el seguimiento informativo más detallado de la crisis política que tuvo como punto de llegada la promulgación en 1979 de la Ley de Amnistía y de la Ley de Partidos Políticos, acontecimientos que según el historiador Daniel Aarao Reis iniciaron la Transición a la Democracia en Brasil⁴⁵. Si bien este proceso político se presentó de manera fragmentada, los lectores de *APSI* encontraron en esta publicación un conjunto de reportajes que permitieron hacerse una idea de lo que podía llegar a ocurrir en una coyuntura política similar.

Así, la reorganización de la política brasileña fue objeto de análisis bastante detallados, los que, en general, defendían la idea de que el trasfondo de esta reforma era la intención de debilitar al Movimiento Democrático Brasileño (MDB)⁴⁶ como partido opositor, mirada que se vincula, a nuestro juicio, con la perspectiva negativa que tenían para los miembros de *APSI* los procesos de institucionalización de las dictaduras militares, que representaron el marco de interpretación para los acontecimientos que sucedían en Brasil⁴⁷.

La posición de *APSI* respecto del proceso brasileño fue reforzada con la publicación del artículo titulado “¿Brasil hacia la democracia?”, que analizaba a fondo el carácter, los alcances y los límites del proceso de apertura que tenía sus antecedentes en el gobierno del general Geisel. Se trataba de un reportaje realizado por el economista Jean Marc von der Weid⁴⁸, publicado en la revista *Amerique Latine del Centre de Recherche pour L’Amerique Latine et Tiers Monde* (CETRAL). En este, se planteaba la perspectiva de que el régimen había utilizado todas las

⁴⁴ «América Latina ¿Es posible...», 3.

⁴⁵ Daniel Aarao Reis, *Dictadura e democracia no Brasil. Do golpe de 1964 à Constituição de 1988* (Brasil: Zahar, 2014).

⁴⁶ Fundado en abril de 1965, fue, hasta fines de la década de los setenta, el único partido opositor permitido, conteniendo en su interior representantes de diferentes tendencias políticas de centro e izquierda. En 1979 se convirtió en el Partido del Movimiento Democrático Brasileño. Al respecto, ver Aarao Reis.

⁴⁷ Gabriel Vidal, «Internacional. Reorganización política del Estado brasileño», *APSI*, (15 de mayo de 1980): 19-20.

⁴⁸ Economista brasileño y dirigente universitario de la Unión Nacional de Estudiantes entre 1969 y 1971.

herramientas disponibles para diseñar un proceso que fuera aceptable para los militares en el poder y las elites brasileñas. Es decir, en su proyecto de apertura, la iniciativa política debía estar exclusivamente en manos del gobierno militar y de sus aliados políticos oficialistas. En este sentido, más que una marcha lenta a la democracia, se consideraba el proceso como una racionalización del aparato del poder, por lo que, para el autor del texto, más que un proceso de democratización política se trataba de una institucionalización del régimen dictatorial⁴⁹.

No era casualidad que este reportaje se publicara luego de la derrota de la opción NO en el Plebiscito de 1980, cuando se aprobaba la Constitución que encarnó el proyecto político y económico impuesto por la dictadura y que incluía un itinerario transicional que imponía plazos para el tránsito a la democracia. En efecto, el fracaso de la oposición chilena en el fraudulento Plebiscito de 1980 permitía a la dictadura afirmar su legitimidad política, en tanto que su proyecto político y económico había sido aprobado por la mayoría del país mediante el voto. Aparentemente, la aprobación de la Constitución de 1980 había validado la concepción democrática de la dictadura militar. Por esto, es que la crítica a procesos políticos con ciertas similitudes, como el brasileño, permitía también tomar distancia del proceso que se experimentaba en Chile.

En este contexto, es relevante que la revista destacara liderazgos de fuerzas políticas que se consideraban “renovadas” y que, en el marco del sistema político brasileño, se ubicaran en posiciones rupturistas respecto del proceso político en marcha. Era el caso del entonces dirigente sindical Ignacio Lula Da Silva⁵⁰, quien fue crítico del proceso político de apertura, actuando tanto desde los movimientos sociales autónomos, mediante la formación del “sindicalismo combativo”, como desde la construcción de un organismo político que fuera capaz de disputar el poder del Estado, como lo fue el Partido de los Trabajadores (PT)⁵¹.

En *APSI*, esta valoración negativa del proceso político brasileño se modificó claramente en 1983 (imagen 1), año especialmente significativo para pensar en los procesos transicionales del Cono Sur, en tanto que, Argentina había sido sacudida por un conjunto de acontecimientos que abrían un proceso transicional abrupto que posicionó a este país, y el tema de la transición, en el centro del espacio político continental. Así mismo, en el mes de mayo, Chile iniciaba un prolongado proceso de movilizaciones sociales que buscaban poner fin al régimen de Pinochet, modificando de manera sustantiva el escenario político nacional. Un proceso similar ocurría en Uruguay.

⁴⁹ Jean Von Der Weid, «Dossier: ¿Brasil hacia la democracia? Brasil, 1980», *APSI*, (23 de octubre de 1980): 9-16.

⁵⁰ Destacado político brasileño, cuya trayectoria inicia como dirigente sindical de los trabajadores metalúrgicos, alineados con la oposición a la dictadura militar brasileña. Ha sido presidente de Brasil en diferentes periodos y ocupando dicho cargo en la actualidad.

⁵¹ Camila Cattaneo, «Entrevista. Lula y el nuevo sindicalismo: “hasta ahora, la apertura en el Brasil es sólo un fenómeno de élite”», *APSI*, (30 de junio de 1981): 7-8.

Imagen 1: Portada de *APSI* N°121, 1983.



En julio de ese año, *APSI* publicó un dossier escrito por Angélica Beas titulado “1983. De cómo los seguidores de Goulart y otros desplazaron al gobierno militar brasileño logrando la apertura”, el que fue anunciado en la portada de la revista. Mediante el título es posible identificar un contraste con la valoración que hacen respecto de la experiencia brasileña. En este sentido, según el uso político de la revista, hasta el momento, este proceso se caracterizaba por una apertura a la medida del régimen, mientras que el reportaje atribuía a la agencia de un sector de la oposición el mérito de lograr la apertura de diversos espacios políticos.

En este extenso reportaje, se insistía en la importancia que Brasil tenía para prefigurar los escenarios políticos continentales, recordando la frase que señalaba que “hacia donde vaya Brasil se inclinará Latinoamérica”⁵² y buscaba entregar una síntesis del proceso de apertura iniciado a fines de la década de los setenta, llegando hasta las elecciones de noviembre de 1982. Así se describen los principales acontecimientos del periodo, con interpretaciones que daban un sentido bastante completo de la historia reciente brasileña⁵³.

⁵² Angélica Beas, «Dossier: 1983. De cómo los seguidores de Goulart y otros desplazaron al gobierno militar brasileño logrando la apertura», *APSI*, (5 de julio de 1983): 15.

⁵³ Entre ellos, se mencionan el golpe de Estado y la dictadura como un proyecto para derrotar al modelo nacionalista de desarrollo, el poder de los trabajadores y la posibilidad de socialismo; el “milagro económico” brasileño, su carácter de clase y su ocaso en el contexto de la crisis del petróleo en 1973; el inicio de la disidencia opositora y el inicio de la apertura; la ley de amnistía; la vigencia de los partidos políticos; la organización compleja de la oposición y el surgimiento de nuevos actores políticos; finalmente, las elecciones de noviembre de 1982, las expectativas sobre la sucesión presidencial y el debate en torno a las elecciones directas Beas, «Dossier: 1983. De cómo...», 20.

Este artículo puede ser pensado como una reactualización del análisis del proceso brasileño en un contexto en el que la transición política se ponía a la orden del día en el continente y, con el estallido de las Jornadas de Protesta Nacional, también en el país. Ahora, el proceso brasileño servía para extraer ciertas enseñanzas para el proceso chileno. En concordancia con la trama transicional, el artículo reivindicaba la importancia de los partidos políticos como actores capaces de facilitar la apertura democrática, en tanto que eran un canal de diálogo con el régimen. Para estos sectores del “socialismo renovado” la negociación política era un momento central en una “transición a la democracia” y las protestas del periodo 1983-1984 serían el acontecimiento que la posibilitaría.

De esta manera, *APSI* revalorizó la agencia política opositora pese a que, efectivamente, había sido sometida a reglas que impedían que el proceso se saliera de control. Rechazando la idea de que la apertura había sido una iniciativa unilateral del régimen, el reportaje de Beas sostenía que “todo este proceso hacia la democratización en Brasil es, según vemos, el resultado de largos años de lucha, tímida al principio y desembozada y abierta hoy, de amplios sectores del país, entre los que se cuentan, incluso, miembros de las mismas Fuerzas Armadas”⁵⁴. Para la autora del reportaje, pese a las constricciones, la oposición había sido capaz de presionar por cambios de manera constante y progresiva desde finales de los setenta.

En términos generales, esta valoración de la agencia opositora coincidía con la disputa respecto de la validación de la política llevada a cabo por la prensa opositora en un contexto dictatorial en que la política era demonizada⁵⁵. Si, como se ha señalado, tras el inicio de las jornadas de protestas de 1983, las revistas opositoras colaboraron con la legitimación de los partidos políticos⁵⁶, es posible pensar que, de manera específica, la publicación de este reportaje, en julio, vino a reforzar el intento de los políticos agrupados tras el “Manifiesto Democrático”, antecedente de la Alianza Democrática, de tomar la iniciativa en la convocatoria de las Jornadas de Protesta⁵⁷, en un momento en que el sindicalismo se encontraba golpeado producto de los embates de la represión dictatorial⁵⁸. En este sentido, el caso brasileño sirvió para reivindicar su acción pese a las limitaciones impuestas por la dictadura.

No todo era nuevo en esta forma de valorar el proceso brasileño. Encontramos antecedentes de esta en las posiciones defendidas en 1979 por el cientista político perteneciente a la Izquierda Cristiana, Luis Maira, y en aquellas defendidas por el abogado demócrata cristiano Jorge Donoso,

⁵⁴ Beas, «Dossier: 1983. De cómo...», 15-20.

⁵⁵ Sobre el proceso de demonización de la política, ver Diego Portales y Guillermo Sunkel, *La política en pantalla* (Chile: ILET-CESOC, 1989).

⁵⁶ Cristina Moyano y Carla Rivera, «Disputando lo político. La izquierda y la prensa política de masas en Chile, 1950-1989», *Revista Universum* 35, N° 1 (2020): 340-66.

⁵⁷ Gonzalo De la Maza y Mario Garcés, *La explosión de las mayorías. Protesta Nacional 1983-1984* (Chile: ECO, 1985), 33.

⁵⁸ Si este intento de liderar las protestas fue iniciado por los firmantes del Manifiesto Democrático en la Tercera Jornada de Protesta, fue continuado por la AD, formada a inicios de agosto de 1983, en la convocatoria de la Cuarta Jornada de Protesta. Al respecto, ver De la Maza y Garcés, *La explosión de las mayorías. Protesta Nacional 1983-1984...*; Patricio Ruiz, «De la ruptura democrática a la ruptura pactada: La Alianza Democrática y los debates sobre la transición chilena (1983-1987)» (Tesis de magister, Universidad de Santiago de Chile, 2015).

previo al Plebiscito de 1980. El primero, señalaba la necesidad de reconocer, como una lección de la experiencia brasileña, el hecho de que la oposición política, junto con la movilización popular, habían sido capaces de ejercer poder político incluso dentro de las estructuras creadas por las cúpulas militares para legitimar al régimen y cooptar a sus adversarios, cuestionando el escepticismo de intelectuales y líderes de las izquierdas frente a la posibilidad de insertarse en estructuras políticas que no fueran construidas por ellos mismos. En este sentido, Maira sostenía que, frente a una situación análoga, el sindicalismo opositor chileno había logrado proyectarse, inclusive, siendo parte de las estructuras toleradas por la dictadura, lo que permitía pensar en avances políticos mediante mayor flexibilidad táctica⁵⁹.

Por otra parte, un mes antes del Plebiscito de 1980 en Chile, el abogado demócratacristiano Jorge Donoso sostenía que la reorganización de la política brasileña era muestra de que un régimen autoritario podía permitir un espacio para la existencia de cierta oposición política. Para Donoso, cuando las dictaduras permitían una limitada actividad política, era necesaria la prudencia, ya que solo dicha actitud permitía asegurar los espacios ganados. Para él, eran estos espacios los que permitirían avanzar hacia el establecimiento de los valores democráticos y era necesario asumir el compromiso y el riesgo de utilizarlos⁶⁰.

Respecto de las apropiaciones de estas valoraciones en el debate de líderes políticos, solo hemos podido detectar la presencia de la primera, vale decir, de aquella que valoró negativamente el proceso brasileño. En un debate publicado en noviembre por *APSI*, se hace notar que el caso brasileño era usado para cuestionar las negociaciones desarrolladas en 1983 entre la AD y el régimen militar. En este sentido, *APSI* sostenía que sectores opositores sospechaban que quienes negociaban con la dictadura estaban dispuestos a aceptar un camino de transición de tipo “brasileño”, vale decir, “pactar con el Gobierno un tipo de salida democrática restringida”⁶¹. Esta sospecha fue enfrentada por el líder demócrata cristiano Patricio Aylwin, quien sostenía que esa no era la postura de la Alianza Democrática, sino que era la pretensión de Sergio Onofre Jarpa. Era, según Aylwin, precisamente el motivo por el que había finalizado el diálogo.

En 1984, fueron dos las cuestiones que llamaron la atención de *APSI* y de las revistas de prensa opositora en relación con Brasil: la campaña por elecciones libres y las elecciones presidenciales. La primera, pese a fracasar en su objetivo, tuvo como consecuencia la reorganización de las fuerzas parlamentarias que pertenecían al Colegio Electoral, dándole el favor a las fuerzas opositoras en las próximas elecciones presidenciales. Producto de la atención que comenzaban a suscitar las transiciones políticas en otras revistas de prensa opositora, llaman la atención los diferentes énfasis de los reportajes. Si los reportajes de *APSI* pusieron atención a la campaña por elecciones libres en su desarrollo en las instituciones formales, por su parte, *Análisis* hizo hincapié en el ámbito de la movilización social y política que acompañó esta campaña, planteando que, en términos sociales, la consigna “*Directas Ja!*”, tenía un significado similar a la consigna “*Democracia Ahora*” levantada en las movilizaciones sociales chilenas. Así, para Carlos

⁵⁹ Luís Maira, «Internacional. Lecciones de la experiencia brasileña», *Análisis*, (junio de 1979): 24.

⁶⁰ Jorge Donoso, «El espacio de la oposición», *APSI*, (29 de agosto de 1980): 8.

⁶¹ Equipo *APSI*, «Foro. La unidad de la oposición», *APSI*, (29 de noviembre de 1983): 11.

Furche, la irrupción de los sectores populares era importante, ya que acababa con la intención de limitar la disputa política a un juego de alternativas tecnocráticas propia de las elites políticas, el parlamento y las Fuerzas Armadas (FFAA). Para el autor, esta experiencia dejaba como lecciones para Chile una reafirmación del papel central de la movilización popular, la necesidad del fortalecimiento de las instancias de la sociedad civil y, por último, planteaba nuevamente que la democracia no era solo una táctica ⁶².

La posibilidad de que la oposición triunfara en las elecciones presidenciales permitió que los analistas más optimistas postularan, inclusive, el quiebre del modelo de “apertura programada” que “deja en manos del régimen el ritmo, la dirección y el control último de dicho proceso”⁶³. Este fue el caso de Mladen Yopo, analista internacional de la revista *Análisis*. Así, la posible elección de Tancredo Neves, el candidato opositor, producía una situación inédita en que la balanza de la sucesión estaba a favor de la oposición, que había sido capaz de provocar la crisis del modelo brasileño por la utilización de la crisis económica, la efervescencia popular y las rupturas al interior del régimen a su favor. Parecía ser un gran paso para la consolidación de la democracia en la región, lo que beneficiaría a Chile, en tanto que parecía ser que la democracia llegaba a la región para quedarse.

Uruguay: del Plebiscito de 1980 a la transición pactada

En el siguiente apartado abordaremos la forma en que *APSI* valoró la transición uruguaya. Esta cobertura se inició con algunas reflexiones en torno al Plebiscito de 1980, que destacaban la fortaleza de la victoriosa oposición uruguaya, y se desarrolla, posteriormente, con la cobertura a los paros nacionales iniciados en 1983, tras los cuales la oposición uruguaya fue capaz de forzar una negociación con los militares para llevar a cabo una “transición a la democracia”. En este sentido, es posible apreciar como el caso uruguayo permitió hacer contrastes con la experiencia opositora chilena, caracterizada por su división, y, en el periodo de desarrollo de los paros, sirvió como un referente para un sector de la oposición chilena que también buscó implementar una estrategia de paro para desencadenar una negociación que tuviera como objetivo el fin de la dictadura.

El plebiscito uruguayo fue objeto de diversas evaluaciones, destacando, por una parte, la que publicó en noviembre de 1980 el abogado socialista Eduardo Ortiz y, por otra, la que publicó el director de la revista, Arturo Navarro, en diciembre del mismo año. Desde la derrota que significó el triunfo del SI en Chile, ambos buscaron explicaciones de lo que había sucedido en el país y denunciar los usos políticos que la dictadura chilena hacía de su triunfo.

Para Ortiz, el factor decisivo de la victoria de la oposición uruguaya era su propia fuerza, en tanto que, había sido capaz de sobreponerse al control oficialista para pronunciarse en contra de la fórmula de transición de los militares. De esta forma, discutía la interpretación que hacía de este la prensa chilena, que aprovechó el contraste que ofrecía la derrota de la dictadura uruguaya en el Plebiscito, para señalar dos cosas. En primer lugar, que los plebiscitos convocados

⁶² «Internacional. Brasil: movilización para la democracia», *Análisis*, (abril de 1984): 33.

⁶³ Mladen Yopo, «Internacional. Elecciones brasileñas: la oposición sí puede hacer milagros», *Análisis*, (octubre de 1984): 43.

por las dictaduras no siempre eran ganados por estas, dando a entender que el proceso chileno había tenido las suficientes garantías democráticas como para desestimar toda denuncia de fraude levantada por la oposición. En segundo lugar, que, al contrario de lo que había decidido la ciudadanía uruguaya, en Chile, las mayorías habían optado por la fórmula de gobierno y de transición propuestos por la dictadura, en tanto que poseía una figura aglutinante, como lo era el General Augusto Pinochet, quien estaba respaldado por un modelo económico exitoso. Siguiendo su línea de argumentación sobre el caso uruguayo, para Ortiz la clave de la victoria de los militares chilenos se relacionaba con las incapacidades de la oposición chilena, relacionadas, a su vez, con la experiencia del gobierno de la Unidad Popular y la utilización adecuada del aparato oficial de propaganda en favor de la opción SI. Al respecto, señalaba:

Nadie, ni aun los que fueron sus más fervorosos partidarios, quieren repetir una experiencia política como la que se vivió entre los años 1970 y 1973. Mucho menos aún se quiere reeditar lo ocurrido inmediatamente después de 1973. La oposición chilena tampoco está aún en condiciones de ofrecer al pueblo una condición y un programa capaces de movilizarlo y de conducirlo a un pronunciamiento cívico tan imponente como el expresado en las urnas por el pueblo uruguayo. No puede haber una oposición triunfante mientras no se rompa el marco defensivo y de auto derrota al que se ha voluntariamente confinado ⁶⁴.

Por su parte, para profundizar la denuncia respecto del carácter fraudulento del Plebiscito de 1980, Arturo Navarro llevó a cabo una descripción del proceso uruguayo que, sin mencionarlo, ofrecía un evidente contraste con el proceso plebiscitario chileno de 1980. En este sentido, sostenía que en Uruguay existían registros electorales y que habían sido los funcionarios públicos los encargados de recibir los votos, lo que indicaba lo difícil de la manipulación de las mesas⁶⁵.

La fortaleza de la oposición que explicaba el triunfo del NO en Uruguay también fue abordada por Navarro, quien planteaba que, en contraste con lo ocurrido en Chile, tanto los sectores populares, como los empresariales y terratenientes, se habían inclinado por el repudio al régimen militar. Esta situación fue analizada unos meses después por Américo Grandona⁶⁶, quien describía una situación bastante particular, donde los militares, sin la capacidad de consolidar su poder, veían cómo se conformaba una oposición “sin precedentes” producto, entre otros motivos, de la crisis económica que azotaba al país. En efecto, el frente opositor, además de los sectores disidentes iniciales, los trabajadores y los sectores medios, agregaba a “sectores pudientes”. Así, mientras el gobierno de los militares uruguayos no era capaz de proponer alternativas a los problemas económicos y políticos, existía un amplio espectro político que, apoyado por la presión internacional, demandaba apertura democrática. Esto era posible gracias a la constitución de la Convergencia Democrática en el exilio, que agrupaba a casi la totalidad de sectores opositores civiles. En este sentido, Grandona citaba las declaraciones de un dirigente

⁶⁴ Eduardo Ortiz, «Plebiscito en Uruguay», *APSI*, (16 de diciembre de 1980): 18.

⁶⁵ Arturo Navarro, «Internacional. Uruguay: el No de Penélope», *APSI*, (30 de diciembre de 1980): 17.

⁶⁶ Pensamos que Américo Grandona puede ser el poeta y periodista vinculado al MAPU Gonzalo Grandona.

clandestino del Frente Amplio, quien señalaba que la Convergencia Democrática “amenaza a los militares con convertirse en un avasallante proyecto de convergencia nacional”⁶⁷.

Luego de unos años de baja cobertura, el proceso uruguayo toma relevancia en el país producto del estallido de un conjunto de protestas que tenían el mismo fin que las que se realizaron en Chile desde mayo de 1983: el fin de la dictadura. El primer registro fue una breve cobertura a una protesta realizada el 25 de agosto de 1983, denominado el “día nacional” por la conmemoración de la independencia nacional uruguaya. En dicha ocasión, parte importante de la población apagó sus luces y salió a tocar cacerolas para demostrar a los militares que no querían seguir viviendo bajo el régimen dictatorial. Conforme a su línea editorial, la revista *APSI* destacaba el supuesto carácter pacífico de la protesta, lo que era un obvio contraste con las protestas que se experimentaban en Chile. Por otra parte, destacaba la negativa de la oposición uruguaya a aceptar un diálogo en que la apertura política fuera impedida ⁶⁸. El analista internacional Mladen Yopo era más explícito en un reportaje de la revista *Análisis*, sosteniendo que las lecciones de las jornadas de protesta uruguayas de septiembre de 1983 eran la unidad de la oposición, rechazo del diálogo frente a interlocutores sordos y la movilización como una garantía de las negociaciones ⁶⁹. En este sentido, las protestas se presentaban como un ejemplo para la oposición chilena, que se enfrentaba desunida a un diálogo que negaba tajantemente la posibilidad de alterar el itinerario transicional fijado en la Constitución de 1980.

Durante 1984, el proceso uruguayo concitó una atención que no había estado presente en *APSI* y el resto de las revistas opositoras. Esto se debió, principalmente, al interés en la organización de un Paro Nacional el día 18 de enero de 1984, el que, en palabras de Andrés Braithwaite, “puso al régimen militar de ese país en el más crítico trance desde que se tomó el poder en 1973” ⁷⁰. Los motivos de la atención de los chilenos se vinculaban con las expectativas positivas respecto de la posibilidad de la caída de la dictadura uruguaya, posibilidad también abierta durante ese año en Chile, en tanto que amplios sectores opositores veían en el Paro Nacional un punto de llegada del movimiento de protestas iniciado en mayo de 1983, representando así una posibilidad de dar término anticipado a la dictadura militar.

Sin embargo, no todo era optimismo. Durante enero *APSI* anunciaba en su portada el reportaje del periodista Rodrigo Atria, quien sostenía que para que en Chile se abriera un proceso similar, que dejaba a los militares en una posición que los obligaba a negociar, eran necesarias algunas garantías que los protegieran de la acción de la justicia una vez que retornara la democracia, ya que, de otra forma, los conduciría a una situación como la que estaban experimentando los militares en Argentina. Por este motivo, especulaba Atria, los militares eran más proclives a un proceso similar al de Brasil, de apertura controlada, y no a uno de ruptura mediante la movilización ⁷¹.

⁶⁷ Américo Grandona, «Internacional. Ocho años de gobierno militar en Uruguay. Oposición sin precedentes», *APSI*, (14 de julio de 1981): 24.

⁶⁸ «Uruguay: Quien no oye no puede dialogar», *APSI*, (6 de septiembre de 1983): 31.

⁶⁹ Mladen Yopo, «Internacional. Uruguay: Por la razón o la presión», *Análisis*, (octubre de 1983): 31.

⁷⁰ Andrés Braithwaite, «Internacional. Uruguay. Coletazos de la hora undécima», *APSI*, (24 de enero de 1984): 41.

⁷¹ Rodrigo Atria, «Portada. Represión o transición: ese es el dilema», *APSI*, (24 de enero de 1984): 4.

En *APSI*, el tratamiento de los acontecimientos uruguayos fue básicamente informativo, pero esta información adquiriría mucho sentido a la hora de pensar en la experiencia misma del Paro que la oposición chilena deseaba organizar, en tanto que aportaba soluciones concretas a problemas que podían presentarse en este tipo de protestas. De esta forma, fue abordada la represión desplegada por la dictadura, la respuesta de los manifestantes, la censura informativa sobre política y sindicalismo, la prohibición de reuniones de estos sectores, el control militar del país y la persecución de los convocantes del Paro. La revista destacaba la relevancia de estas acciones unitarias llevadas a cabo por la oposición uruguaya, sosteniendo que “podrían crear una serie de obstáculos a los militares y, de paso, adquirir demostrativos efectos para otras partes del continente”⁷².

Un mes después, el Paro Nacional volvía a ser objeto de atención de la revista, ahora, desde el punto de vista organizativo. Así lo demuestra el reportaje escrito por Ximena Ortúzar “La fórmula uruguaya. Cómo se organiza un paro”, en donde relata los efectos que estaba teniendo el Paro Nacional “exitoso” en la vida política nacional uruguaya, destacando el protagonismo que adquirirían los dirigentes sindicales del Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT) que se encontraban en un estado de movilización permanente en la clandestinidad⁷³.

El reportaje planteaba una cronología lineal que explicaba el Paro como un punto de llegada de un proceso más largo, cuyo origen era el Plebiscito de 1980 y que tendría como hitos la conformación del PIT; el fallido diálogo de los partidos Blanco, Colorado y Unión Cívica con el gobierno en torno al itinerario transicional; los primeros cacerolazos ocurridos en octubre de 1983 y las primeras movilizaciones convocadas por el PIT; y el inicio de la organización del Paro en febrero, el que finalmente, fue adelantado a enero en una asamblea general del PIT realizada el 14 y el 15 de enero⁷⁴.

La autora concluía que, tras el Paro, la oposición quedaba en una situación ventajosa para presionar “por la desproscripción de los partidos Comunista, Socialista y Demócrata Cristiano, además del dirigente del Partido Blanco, Wilson Ferreira Aldunate. También exigirán, sin duda, la libertad del general Liber Seregni, ex candidato presidencial del Frente Amplio, preso desde 1973”⁷⁵. Finalmente, el reportaje señalaba que, pese al protagonismo sindical, el Paro no tenía una finalidad gremial, sino que su objetivo era construir condiciones aceptables para las elecciones.

Posteriormente, en julio de 1984, fue publicado un nuevo reportaje sobre Uruguay, cuya motivación fue el Paro Nacional del 27 de junio que paralizó al país, mostrando la fuerza de convocatoria de un nuevo actor político, la Multipartidaria, que no hace, sino recordar la experiencia de concertación política argentina surgida en 1981. En efecto, el reportaje tiene como principal sujeto dicha experiencia de concertación política que agrupaba a la oposición

⁷² Braithwaite, «Internacional. Uruguay...», 41.

⁷³ Al respecto, ver el reportaje Malcolm Coad, «Internacional. Andrés Toriani, sindicalista uruguayo. “La lucha recién comienza”», *APSI*, (7 de febrero de 1984): 39.

⁷⁴ Ximena Ortúzar, «Internacional. La fórmula uruguaya. Cómo se organiza un paro», *APSI* (7 de febrero de 1984): 37-38.

⁷⁵ *Ibidem*, 38.

uruguaya, incluyendo al Frente Amplio, quienes, tras el Paro, se convirtieron en un interlocutor válido para negociar con las FFAA.

Según *APSI*, estas últimas, habrían mostrado su preocupación por la “efervescencia” social del país, lo que les hacía plantear el aplazamiento de la “transición a la democracia”, que debía finalizar en marzo de 1985. Así mismo, los militares se mostraban preocupados por la posibilidad de que su salida diera paso a un escenario similar al que se experimentaba en Argentina, donde los militares estaban siendo investigados por los crímenes de represión ilegal realizados bajo el amparo del poder del Estado dictatorial⁷⁶.

El énfasis del reportaje estaba puesto en la capacidad que tuvo la oposición uruguaya en lograr la concertación política unitaria, un claro contraste con lo que ocurría en Chile, y su expresión en un acuerdo que propiciaba formas coordinadas de movilización popular por libertades y derechos. De esta forma, “quedaban atrás los no muy lejanos días en que se emprendían estrategias aisladas y tácticas diferentes por parte de los partidos tradicionales, que buscaban acumular fuerzas tanto para las futuras negociaciones con el régimen, como para su carrera electoral hacia noviembre”⁷⁷. De esta forma, se planteaba una crítica a la oposición chilena, que, en el periodo más álgido de las protestas, se encontraba dividida en dos bloques políticos que no lograban concertar su acción y práctica política para dar curso a la salida de la dictadura militar.

Reforzando este argumento, la autora sostenía que el acuerdo opositor uruguayo construía un consenso “más allá de las distintas posiciones en el juego coyuntural, puesto que existe la voluntad de proseguir deliberando respecto del futuro institucional del país”⁷⁸, lo que se proyectaría, además, en la búsqueda de un gobierno de concertación nacional que incluiría todas las fuerzas políticas, sindicales y empresariales. El reportaje señalaba que las negociaciones entre la oposición y las FFAA habían iniciado al cierre de la edición, y tenían como eje, “una póliza de seguros”, por parte de las FFAA, y la reivindicación de la necesidad de justicia, por parte de la Multipartidaria.

En los siguientes números, el proceso uruguayo siguió concitando atención. *APSI* publicó entrevistas a líderes opositores, como a Liber Seregni, quien profundizaba en el papel del Frente Amplio en el proceso uruguayo, y a José Pedro Cardoso, quien hizo lo suyo respecto del Partido Socialista Uruguayo. Sin embargo, entre estos reportajes destacaba “Uruguay. Una ruptura pactada” de Ximena Ortúzar.

Dicho reportaje describía y celebraba el acuerdo político alcanzado entre las FFAA y las fuerzas políticas de oposición, que fijaba las normas que regirían el retorno al régimen democrático⁷⁹. Estas medidas eran tomadas como pasos positivos, pese a que persistieron otro

⁷⁶ Marcia Pineda, «Internacional. Uruguay. La unidad desestabiliza al régimen militar», *APSI*, 3 de julio de 1984, 39.

⁷⁷ *Idem*.

⁷⁸ *Idem*.

⁷⁹ Entre estas se encontraban elecciones de presidente, vicepresidente y de una asamblea constituyente para el 25 de noviembre, la instalación de un gobierno civil el 1 de marzo de 1985, la mantención de las normas relacionadas con la órbita castrense hasta marzo de 1986, momento en que se realizaría un plebiscito para mantenerlas o modificarlas; la liberación de presos políticos, el fin de la proscripción del Partido Comunista, la derogación del decreto que prohibía

conjunto de restricciones relativas a derechos políticos colectivos e individuales que no serían repuestos hasta 1991. Así mismo, las FFAA conservaban el poder de “resguardar” la “seguridad interna” frente al peligro de insurrección. Según Ortúzar, en Uruguay también existían opiniones críticas del acuerdo, provenientes del Partido Blanco, en tanto que dichas concesiones no permitían avanzar a una democracia plena. Sin embargo, para los firmantes, esta situación era transitoria y se resolvería en el plebiscito de 1986. En este sentido, Ortúzar tomaba una posición favorable respecto del acuerdo, señalando que “aun cuando no represente la fórmula ideal y a riesgo de no concertar la aprobación de moros y cristianos, FFAA y partidos políticos uruguayos han dado un paso decisivo hacia la meta de la democracia. No es poco decir” ⁸⁰.

A estas alturas, el interés de las revistas de prensa opositora en este periodo del proceso transicional uruguayo era notorio, sobre todo porque coincidía con el proceso chileno en la apuesta que hacían las oposiciones en la estrategia de Paro Nacional para lograr una ruptura con la dictadura. Sin embargo, sus posiciones no fueron coincidentes, en tanto que, como vemos en el párrafo anterior, para *APSI* la “ruptura pactada” uruguaya era aceptable, mientras que según la revista *Análisis* el proceso poseía bastantes limitantes negativas a la democracia deseada.

El ejemplo más claro de esta posición fue elaborado por el periodista José Carrasco⁸¹, quien hablaba de la “estrecha senda democrática” para referirse al proceso transicional uruguayo, el que estaba, a su juicio, fuertemente condicionado por la negativa de los militares uruguayos a ser juzgados por las violaciones a los derechos humanos cometidas en el contexto dictatorial, como estaba sucediendo en Argentina. Al respecto, señalaba que la “senda democrática” uruguaya “más bien parece el intento de una ordenada maniobra militar de repliegue con el objeto de conservar intactas las fuerzas, una tregua en la que formalmente dejarán el gobierno conservando parte importante del poder” ⁸², impidiendo toda posibilidad de “explosión popular”. Para Carrasco, los términos del pacto transicional uruguayo dejaban bastante que desear.

En efecto, en *APSI* el proceso uruguayo se mostró como exitoso en el sentido de que los paros abrieron el camino a una negociación entre la oposición y la dictadura militar, aunque esta negociación dejó imposibilitada a la oposición para juzgarlos por sus crímenes. Esta situación fue cuestionada por otros sectores opositores, que rechazaban la posibilidad de validar la impunidad y la exclusión de los sectores populares de las decisiones democráticas.

Cabe señalar que el seguimiento del desarrollo del proceso uruguayo quedó inconcluso en las revistas, producto de las restricciones que impuso el estado de sitio decretado el 6 de noviembre de 1984 en Chile, como respuesta al Paro Nacional llevado a cabo por la oposición en octubre del mismo año.

las actividades políticas públicas y su divulgación por la prensa, entre otras. Ver Ximena Ortúzar, «Internacional. Uruguay. Una ruptura pactada», *APSI*, (14 de agosto de 1984): 52-53.

⁸⁰ *Ibidem*, 53.

⁸¹ José Carrasco fue un periodista chileno militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) perteneciente a la revista *Análisis*. Fue asesinado por la dictadura en represalia al atentado al General Augusto Pinochet realizado por el Frente Patriótico Manuel Rodríguez el 7 de septiembre de 1986.

⁸² José Carrasco, «Internacional. Uruguay: la estrecha senda democrática», *Análisis*, (octubre de 1984): 41.

Argentina: de la crisis política a la transición hacia un gobierno democrático

En este apartado nos referiremos a la forma en que *APSI* valoró el proceso transicional argentino, iniciado en 1981 tras la conformación de la Multipartidaria ⁸³. En este sentido, abordaremos la forma en que *APSI* informó sobre la crisis política experimentada desde 1981, la relación de la Guerra de las Malvinas con la debacle de la dictadura militar argentina, el tratamiento de la revista sobre la problemática de la violencia política represiva ilegal de la dictadura y el gobierno de Raúl Alfonsín.

Durante los años 1981-1982, Argentina fue uno de los temas internacionales más visitados por la revista. Esto sucedió por la crisis política experimentada durante el gobierno de Roberto Viola, así como a consecuencia del conflicto por las Islas Malvinas, que pasó a ser gravitante tanto en la crisis política interna argentina, como para la situación general en el continente. Por su dramatismo, vinculado con la guerra y el inicio de la debacle de la dictadura, el proceso político argentino revistió cierta espectacularidad que lo puso en un primer plano en *APSI*.

Según Marina Franco, es en este periodo cuando comienzan a surgir los primeros rasgos del proceso histórico transicional, pese a que en términos macropolíticos e institucionales es la derrota en la guerra la que marca el inicio efectivo del proceso ⁸⁴. Durante los meses previos a que estallara dicho conflicto, Heraldo Muñoz⁸⁵ describía la situación argentina como una crisis política y económica que estaría tocando fondo. En marzo de 1981, el general Viola había asumido la presidencia de la república con la misión de solucionar una situación económica compleja, ya que estaba sumida en la recesión y el caos financiero, así como para liderar el proceso de apertura política conducente al régimen democrático.

Sin embargo, los primeros meses de su gobierno sumieron al país en una de las mayores crisis de su historia. A juicio de Muñoz, esta tenía una raíz económica, en tanto estuvo provocada por las políticas neoliberales impulsadas por el Ministro de Economía José Martínez de la Hoz, lo que había activado la movilización sindical, al tiempo que puso la demanda democrática como exigencia número uno de los partidos políticos ⁸⁶.

Si *APSI* logró abordar la crisis política desencadenada en 1981, lo sucedido durante el resto del año no es posible de conocer mediante la revista, por el cierre temporal que sufrió hasta inicios de 1982. En este sentido, no deja de llamar la atención lo oportuna que fue la censura de la dictadura chilena a la hora de impedir la difusión de las crisis políticas que experimentaron las dictaduras vecinas. De todos modos, es posible señalar que fue durante el periodo en que *APSI* estuvo sin publicarse, que ocurrió la pugna de poder que terminó con la salida del general Roberto Viola de la presidencia, asumida por el general Leopoldo Fortunato Galtieri.

⁸³ Marina Franco, *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)* (Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2018), 113.

⁸⁴ *Ibidem*, 92.

⁸⁵ Investigador de las relaciones internacionales, fue encargado internacional de *APSI*. En el periodo era miembro del Partido Socialista de Chile, liderado por Carlos Briones. Posteriormente fue parte de la fundación del Partido por la Democracia y ocupó diferentes cargos políticos en los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia.

⁸⁶ Heraldo Muñoz, «Internacional. Crisis política y económica: Argentina toca fondo», *APSI*, (14 de julio de 1981): 23.

Al momento en que la revista volvió a circular, a inicios de mayo de 1982, el conflicto entre Argentina e Inglaterra, desarrollado entre el 2 de abril al 14 de junio de 1982, fue parte de la portada y la editorial, lo que indica que fue un asunto de suma importancia en ese momento, no solo por la novedad de la guerra, sino por los procesos históricos que desencadenaba. Según la editorial, la voluntad militar de resolver sus problemas internos mediante “aventuras internacionales” bélicas provocaba una situación en extremo dramática. Sin embargo, presagiaban que esta situación reeditaría el caso de los generales griegos: “Galtieri y el régimen militar que lo sustenta, podría caer para dar paso a un gobierno civil de emergencia que pudiera negociar una salida pacífica al conflicto, permitiendo la desmilitarización de las Malvinas y la adopción de la propuesta de paz americana”⁸⁷. De esta forma, conectaban la experiencia de la guerra con el desarrollo de la transición política.

Un mes más tarde, fue profundizada la discusión en torno a las posibilidades de la transición. El editor Marcelo Contreras opinaba que los militares debían abandonar el poder para dar paso a actores capaces de negociar condiciones aceptables con el Reino Unido y de establecer un régimen de emergencia que condujera la transición. Si en Argentina hubo una disputa respecto de si el tránsito debía ser mediante un gobierno cívico-militar o uno plenamente civil, la revista se posicionaba claramente a favor de la segunda. Esto no representa ninguna novedad.

Según informaba *APSI*, la Multipartidaria era el actor político que defendía esta opción, teniendo en ese momento posibilidades de realizarla, en tanto que, el fin de la guerra había hecho visibles los problemas sociales y políticos en Argentina, los que hacían poco viable un gobierno liderado por los militares, que, por cierto, buscaban asegurar una transición controlada a la democracia. En contraste, la Multipartidaria proponía la formación de un Consejo de Estado Civil integrado por los presidentes de los partidos políticos que la conformaban, lo que mostraba una forma concreta para imaginar una transición sin participación ni control militar⁸⁸. Sin embargo, para cuando *APSI* publicó su número 110, los militares argentinos habían designado al general Reynaldo Bignone como presidente para que condujera el proceso de transición.

En contraste con este desarrollo del proceso político, y defendiendo la posibilidad de una condición civil del mismo, la editorial planteaba la necesidad de que los pueblos aprendieran de las experiencias transicionales de Grecia, Portugal, España y Brasil, con el fin de que los civiles pudieran “viabilizar un traspaso genuino del poder a manos de la ciudadanía, confiando en la capacidad colectiva de la nación para asumir eficaz y responsablemente su destino”⁸⁹. En Argentina esto estaba concitando problemas mayores, en tanto que las FFAA no habían sido desplazadas del poder y los civiles tenían una participación sin injerencia real en el proceso⁹⁰.

Esta situación estaba relacionada con el profundo temor de los militares argentinos respecto de su futuro y mostrará un rasgo común a todos los procesos transicionales de la región. En efecto, estaban tomando resguardos para no responder ante los tribunales por la represión ilegal, que involucró detenciones irregulares y la práctica de la tortura; pero también por

⁸⁷ Marcelo Contreras, «Editorial. Una opinión alternativa», *APSI*, (6 de mayo de 1982): 1.

⁸⁸ Marcelo Contreras, «Islas Malvinas Las ganancias de una guerra perdida», *APSI*, (junio de 1982): 6-7.

⁸⁹ Marcelo Contreras, «Las lecciones de la historia», *APSI*, (6 de julio de 1982): 1.

⁹⁰ Dionisio Hopper, «Argentina busca su destino», *APSI*, (20 de julio de 1982): 27-28.

fusilamientos ilegales y la desaparición de personas detenidas por las FFAA. En mayo de 1983, Marcelo Contreras describía el ambiente político previo a la elección presidencial que se realizó a fines de octubre, sosteniendo que “los militares argentinos no parecen dispuestos a someter la revisión de sus actos a ningún tribunal, ni dar información pormenorizada de ninguno de los casos de desaparecidos a sus familiares”⁹¹. Las FFAA habían publicado el “Informe Final”, en donde declaraban que todas las personas hechas desaparecer por el Estado durante el periodo dictatorial habían muerto en enfrentamiento. Así mismo, Contreras señalaba que estaban preparando una ley de amnistía para liberarse de toda responsabilidad penal respecto de estos crímenes, pero también respecto de sus responsabilidades en el fracaso en la Guerra de Las Malvinas y el manejo del Estado en los últimos años.

Reforzando la problemática vinculada a la violencia política represiva ilegal de la dictadura, en agosto *APSI* publicó un dossier en donde aparecían extractos del Informe Final, además de las respuestas de las Madres de la Plaza de Mayo y de la abogada chilena Pamela Pereira, presidenta de la Federación Latinoamericana de Detenidos Desaparecidos. Las declaraciones coinciden en la condena moral al negacionismo de los militares, cuyo cinismo sobrepasaba los límites de lo tolerable. En su declaración, Pereira sostenía que:

“Será responsabilidad de primer orden del nuevo Gobierno Constitucional argentino formalizar ante los familiares de desaparecidos su decisión de investigar la situación actual de cada desaparecido en territorio argentino, cualquiera sea su nacionalidad, y de comprometerse a determinar y sancionar las responsabilidades que correspondan, cualquiera sean los implicados por los crímenes y delitos cometidos”.⁹²

De esta forma, Pereira le asignaba una tarea al nuevo gobierno democrático que podía tener consecuencias regionales. Esta cuestión se imponía como elemento central para generar condiciones para la “reconciliación nacional”. En este sentido, el caso argentino servía para la construcción de expectativas de futuro respecto de esta problemática en los diferentes países del continente.

Por estas expectativas de justicia que despertó la “transición a la democracia”, no fue un asunto menor que en diciembre de 1983 se formara la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas (CONADEP) que presidió el escritor Ernesto Sábato, destinada a conocer la magnitud de la violencia política represiva ilegal, con el fin de determinar, con pruebas, las responsabilidades y castigos respectivos. Según reportó Ximena Ortúzar, los primeros meses luego de la formación de la CONADEP hicieron que en Argentina ocurriera un verdadero “destape” en la prensa de los delitos de la guerra sucia y se suscitaron un conjunto de polémicas producto del ritmo y del alcance de la justicia⁹³.

Para *APSI*, esta situación habría desencadenado importantes repercusiones en Chile. Siguiendo a Rodrigo Atria, podemos señalar que, en el marco de la crisis económica y el proceso ascendente de movilización que se experimentaba en Chile desde mayo de 1983, las FFAA

⁹¹ Marcelo Contreras, «Crónica. Las callecitas de Buenos Aires...», *APSI*, (24 de mayo de 1983): 10.

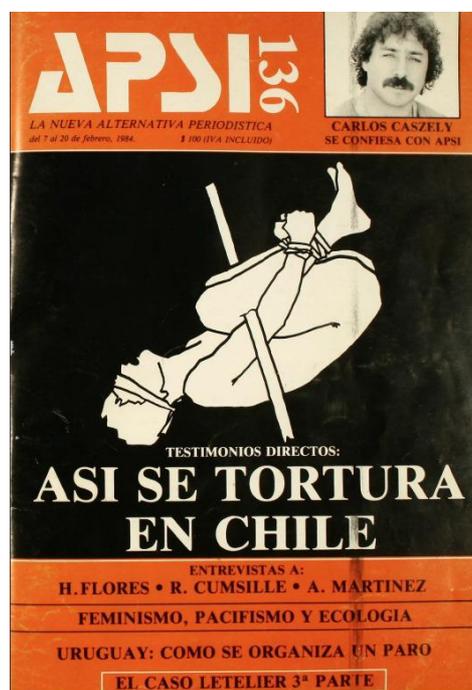
⁹² Pamela Pereira, «Indignación frente a un informe cínico», *APSI*, (16 de agosto de 1983): 19.

⁹³ Ximena Ortúzar, «Internacional. Argentina. Los cien días de Alfonsín», *APSI*, (10 de abril de 1984): 40.

estuvieron expectantes de los acontecimientos relacionados con los juicios en Argentina, los que influyeron en la opción represiva que tomó la dictadura chilena frente a una posible opción por abrir una transición rupturista que los amenazaba con la cárcel⁹⁴.

Por otra parte, el destape de la represión en Argentina tuvo resonancias en Chile, no solo por la cantidad de reportajes referidos a las violaciones a los derechos humanos en ese país publicados por las diversas revistas de prensa opositora, sino por la publicación de reportajes sobre las violaciones a los derechos humanos en Chile. Así, en febrero y marzo de 1984, *APSI* publicó dos números dedicados a esta problemática (Imagen 2 y 3), siendo los más vendidos en la historia de *APSI*, logrando tal cantidad de recursos que aseguraron el autofinanciamiento por un largo tiempo⁹⁵.

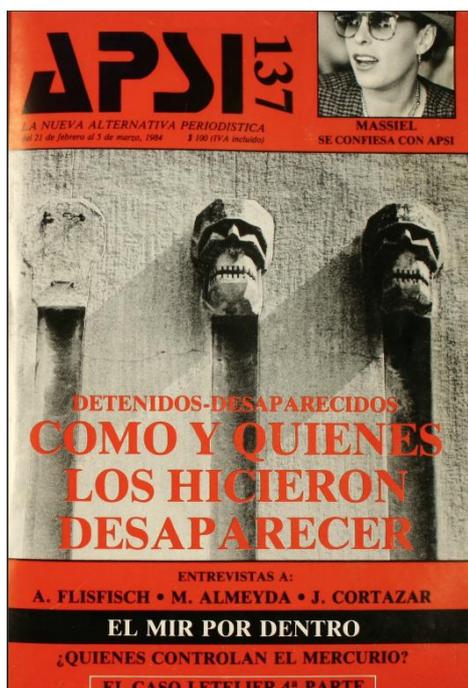
Imagen 2: Portada de *APSI* N°136, 1984.



⁹⁴ Atria, «Portada. Represión o transición: ese es el dilema», 4.

⁹⁵ Al respecto, ver el video “La evolución de la revista APSI”, acceso 27 de abril de 2023. <https://www.youtube.com/watch?v=wgNNMvMfMZk&t=244s>.

Imagen 3: Portada de APSI N°137, 1984.



Sin dudas que las noticias sobre los crímenes en el marco de la “guerra sucia” fueron de alto impacto, en tanto que Chile experimentaba desde 1973 una situación con significativas similitudes con lo que ocurrió en la dictadura argentina. En octubre de 1984, *APSI* informó sobre la entrega del Informe de la CONADEP, señalando que:

“La conclusión [del informe] es tajante: en Argentina hubo terrorismo de Estado, porque a los delitos de los terroristas, las Fuerzas Armadas respondieron con un terrorismo infinitamente peor que el combatido, porque desde el 24 de marzo de 1976 contaron con el poderío y la impunidad del Estado absoluto, secuestrando, torturando y asesinando a miles de seres humanos”⁹⁶.

Este tipo de información alimentaba las expectativas respecto de la capacidad de un gobierno democrático para juzgar los crímenes cometidos por el Estado. Si bien era una perspectiva que reproducía la “teoría de los dos demonios”, no era un asunto menor que el Estado reconociera la existencia de un enfrentamiento desigual, criticando las tesis belicistas con las que los militares justificaban su intervención. Dos semanas después, *APSI* publicaba la noticia de que los exgenerales en retiro Jorge Videla y Emilio Massera habían sido apresados en cárceles comunes, y planteaba que el gobierno de Alfonsín buscaba “consolidar la democracia mediante el

⁹⁶ Marcia Pineda, «Internacional. Argentina, el informe Sábato: “para que nunca, nunca más”», *APSI*, (1 de octubre de 1984): 56.

restablecimiento de la justicia “sin venganzas, pero sin vacilaciones”⁹⁷. La justicia era una gran promesa de la democracia.

Por otra parte, existieron reportajes que buscaron evaluar e informar sobre el proceso político. En el número 128 de octubre de 1983, Heraldo Muñoz, con una clara influencia del proceso español, escribía el reportaje “Tras siete años, en Argentina: el magro legado de la dictadura”, donde sostenía que era el próximo gobierno democrático quien debía llevar a cabo una “salvación nacional”, lo que requería el acuerdo de radicales, peronistas y las principales fuerzas políticas en un “acuerdo de gobernabilidad”, al tiempo que los militares debían mantenerse en los cuarteles⁹⁸.

La victoria de Alfonsín fue cubierta con gran interés por *APSI*. Un ejemplo de ello es un artículo de Sergio Bitar llamado “La lección argentina”, que destacaba “que la democracia chilena también puede reconstruirse con rapidez y madurez. El pueblo es capaz de asegurar un curso firme y ordenado, sin dislocaciones”⁹⁹. Señalaba esto porque, estando en Argentina, Bitar habría sido capaz de ver un “fervor democrático” que sería mucho mayor del que se podía imaginar desde fuera de aquel país. Agregaba que sería un objetivo compartido que Alfonsín terminara su gobierno traspasando el poder a otro gobierno democrático, lo que, para Bitar, daba cuenta de la madurez del pueblo argentino.

Por otra parte, Bitar llamaba la atención por la convergencia existente entre el radicalismo y el peronismo, construida en el seno de la experiencia de la Multipartidaria, haciendo una analogía útil para el proceso chileno. Su mérito, sería el haber sido:

“Un espacio importante para crear un enfoque compartido entre los distintos partidos y para afianzar lazos humanos. Esta es una experiencia válida para Chile. Al interior de la Alianza Democrática y entre esta y las otras fuerzas opositoras, debe avanzarse mucho más en un diálogo constructivo, de creación de opciones y medidas concretas para acelerar el retorno a la democracia”¹⁰⁰.

Claramente, no imaginaba lo que sucedería en el corto plazo. En 1984, luego de que el radicalismo llegara al gobierno, estas expectativas respecto de las posibilidades de la concertación política nacida en dictadura comenzaron a verse frustradas. En un conjunto de reportajes se avizoraba un espinoso conflicto entre el gobierno y la Confederación General de Trabajadores (CGT) liderada por el peronismo. En la perspectiva de *APSI*, el conflicto era llamativo porque, en un contexto de “transición a la democracia”, los líderes peronistas del movimiento de trabajadores no estaban comprometidos con un pacto social y rechazaban todas las propuestas del gobierno, lo que era negativo producto de la delicada situación económica, social y política que experimentaba Argentina tras la guerra¹⁰¹. Una solución temporal al conflicto vino

⁹⁷ Ximena Ortúzar, «Internacional. Panorama internacional. La hora de las verdades», *APSI*, (15 de octubre de 1984): 59.

⁹⁸ Heraldo Muñoz, «Reportaje. Tras siete años, en Argentina: el magro legado de la dictadura», *APSI*, (18 de octubre de 1983): 42.

⁹⁹ Sergio Bitar, «Opinión. La lección de Argentina», *APSI*, (13 de diciembre de 1983): 7.

¹⁰⁰ Idem.

¹⁰¹ Ximena Ortúzar, «Internacional. Argentina. Conflicto en punto muerto», *APSI*, (24 de abril de 1984): 35-37.

de la mano de la misma María Isabel Perón, quien negoció un “pacto por la democracia” con Alfonsín meses después, calmando la situación social de manera momentánea¹⁰².

Pero la tregua fue breve, ya que en septiembre se informaba de un Paro Nacional convocado por la CGT que tuvo un 80% de convocatoria en los trabajadores industriales de la Provincia de Buenos Aires y del 43% al interior del país, al tiempo que el transporte, el comercio y los servicios funcionaron con normalidad¹⁰³. La revista informaba que la línea oficial del gobierno aún buscaba la construcción de una “concertación político-social”, mientras que dentro del mismo se levantaban voces contrarias al sindicalismo peronista que dominaba la CGT, quienes levantaron el Paro en contra de las medidas de política económica del gobierno, que hacía esfuerzos para combatir la inflación producto de la crisis de la deuda. Por su parte, la revista señalaba que existía un grupo de analistas que consideraban que la actitud de los dirigentes de la CGT apuntaba a sacar beneficios políticos en las próximas elecciones sindicales¹⁰⁴, por lo que asumían una posición crítica del peronismo, en tanto que el contexto transicional demandaba de una actitud más conciliadora y pactista de las fuerzas políticas involucradas.

Un contraste a esta posición lo ofreció José Carrasco desde la revista *Análisis*, para quien el gobierno se encontraba en un dilema entre las exigencias que hacían los organismos internacionales para el pago de la deuda y la crisis social. En este sentido, sostenía:

“La búsqueda de comprometer a los distintos sectores sociales en un pacto que postergue sus reivindicaciones para asumir como objetivo común el fortalecimiento de la democracia, no es fácil cuando hay tantos estómagos que reclaman satisfacción, cuando las grandes potencias exigen el pago de una deuda externa descomunal, cuando la inflación quintuplica los precios en un año y las expresiones de solidaridad por el retorno de la democracia no se convierten en ayuda concreta para superar la crisis”¹⁰⁵.

El reportaje llamaba la atención sobre las contradicciones que atravesaba el proceso, poniendo en primer plano las expectativas positivas respecto de un régimen con participación popular. En este sentido, advertía del riesgo de que la democracia se sacrificara por los intereses del gran capital transnacional que estaba detrás de las negociaciones por el pago de la deuda externa. Nuevamente, Carrasco cuestionaba perspectivas políticas que privilegiaban las ideas de pacto y consenso, desde una perspectiva que defendía los intereses de las clases populares y la movilización social. Esto también servía para analizar críticamente los posibles desarrollos del proceso chileno.

Al igual que las otras coberturas periodísticas, la del proceso argentino llegó a su fin tras el estado de sitio de 1984, postergando en más de seis meses las nuevas noticias vinculadas al mismo. Sin embargo, como veremos en el siguiente apartado, el conjunto de experiencias

¹⁰² Enrique Correa, «Internacional. Alfonsín e “Isabel”. Pacto por la democracia», *APSI*, (5 de junio de 1984): 14-15.

¹⁰³ Ximena Ortúzar, «Internacional. Pacificación en Colombia, confrontación en Argentina», *APSI*, (10 de septiembre de 1984): 58.

¹⁰⁴ *Ibidem*, 59.

¹⁰⁵ José Carrasco, «Internacional. Alfonsín (2): entre el fondo y la huelga general», *Análisis*, (julio de 1984): 45.

transicionales del Cono Sur habían impactado profundamente en la forma en que estos procesos políticos eran concebidos.

1983, el año de las transiciones a la democracia en el Cono Sur

En este apartado analizaremos la forma en que *APSI* insertó los procesos conosureños en una trama transicional a través de la cual uso un nuevo significado del concepto democracia, asociado a las nociones de pacto, concertación y al respeto de los derechos humanos. En esta trama, *APSI* defendió la idea de que las dictaduras de seguridad nacional del Cono Sur habían entrado en su fase final de existencia, por lo que sería inevitable el desarrollo de múltiples procesos de “transición a la democracia”. Desde 1983, en medio de la acelerada agenda que abrieron los ciclos de protesta, fueron publicados un conjunto de reflexiones sobre los procesos transicionales que tuvieron la particularidad de otorgar un marco interpretativo a los procesos históricos recientes del Cono Sur, que los periodificaba al tiempo que planteaba conceptos claves que permitían comprenderlos en el Cono Sur en el lenguaje transitológico, surgido en las ciencias sociales para el análisis de estos procesos. De manera más particular, la revista *APSI* buscó aportar reflexiones sobre el aporte del “socialismo renovado” en estos procesos, llamando la atención sobre el aporte del socialismo al concepto democracia. En este sentido, estos artículos se insertan en una disputa política por las posibilidades de futuro, intentando moldear la experiencia política opositora. Esto era una evidente disputa con las fuerzas políticas que buscaban una salida rupturista de la dictadura, en favor de aquella que, leyendo la realidad en el lenguaje de la “transitología”, buscaba generar un proceso de transición que involucraba algún tipo de negociación y pacto con las fuerzas salientes.

Quien sostuvo de manera más sistemática la idea de la existencia de un contexto transicional regional en desarrollo fue Dionisio Hopper¹⁰⁶, quien en 1983 planteaba un panorama general respecto de las dictaduras del Cono Sur, señalando que en el periodo se podía registrar un peregrinaje, “con distinta ropa y tránsito” hacia la democracia. Este, había surgido porque cada uno de los regímenes militares había detectado “un dato indesmentible en sus respectivas realidades: el anhelo de democracia es hoy generalizado y profundo”¹⁰⁷.

Para Hopper, el surgimiento del anhelo democrático se vinculaba procesos generales y otros particulares. Entre los primeros, el factor decisivo eran el fracaso de los denominados “milagros económicos”, vinculados con la inserción económica internacional de los gobiernos conosureños desde mediados de la década de los setenta, y que tenían como consecuencia común la deuda externa, el desempleo y la recesión. Por otra parte, se agregaba el descrédito interno y externo producto de las violaciones a los derechos humanos, cuestionamiento que llegaba, inclusive, a los Estados Unidos¹⁰⁸.

De manera particular, el surgimiento del anhelo democrático se relacionaba con acontecimientos específicos, como la derrota de Argentina en Las Malvinas, en Brasil se

¹⁰⁶ Seudónimo utilizado por Rodrigo Atria.

¹⁰⁷ Dionisio Hopper, «Portada. Once tesis sobre el miedo a la democracia», *APSI*, (19 de julio de 1983): 4.

¹⁰⁸ *Ibidem*, 5.

vinculaba con la apertura política que databa de 1977 y en Uruguay con el Plebiscito de noviembre de 1980 en el que triunfó la opción NO.

Así mismo, para Hopper las FFAA compartían el temor hacia la democracia, que, en la coyuntura, se relacionaba a cierta concepción de orden y a la necesidad de resguardo por sus actos ilegales y represivos. De ahí su interés en promulgar leyes de amnistía y antiterroristas en diferentes países y circunstancias. Estas precauciones, además, constituían un escenario político común para las fuerzas opositoras, basado, en términos generales, en la aceptación de un compromiso político opositor previo y en la exigencia de la no injerencia de los militares en política.

Dichos compromisos involucraban la participación de fuerzas políticas que, habiendo reflexionado críticamente de su pasado, fueran capaces de construir concertaciones amplias. Al respecto, el director de *APSI*, Marcelo Contreras, reivindicaba la importancia de los partidos políticos en los procesos transicionales del Cono Sur, señalando que:

“El ocaso de los regímenes autoritarios coincide con su proceso de revitalización y su capacidad para concertarse, más allá de sus diferencias ideológicas o políticas del pasado, en alternativas viables, capaces de refundar sistemas democráticos renovados, ofreciendo las únicas soluciones realistas capaces de enfrentar y resolver la pesada herencia que dejan las cúpulas militares en el paso por los gobiernos de sus respectivos países”.¹⁰⁹

Al respecto, Contreras planteaba una serie de problemas que las “concertaciones” de partidos debían enfrentar en las transiciones políticas: las secuelas de la violencia represiva ilegal, la refundación del sistema político democrático, el establecimiento de un “pacto de gobernabilidad” y la resolución de la crisis económica mediante un acuerdo social que garantizara la gobernabilidad¹¹⁰.

Meses después, Hopper ahondaba en la noción de “pacto político”, planteando que este respondía a la necesidad de resolver un conflicto entre las fuerzas opositoras y el “establishment” que sostenía a las dictaduras, pero que, reconociendo el contexto favorable a la transformación democrática, se convertía en democrático en tanto que tuviera ciertas garantías respecto del control sobre el cambio social (imagen 4). En este sentido, el “pacto político” suponía “equivalencia de ganancias o similitud de pérdidas entre fuerzas equiparadas”¹¹¹ y, en ese sentido, sostenía que:

“No hay pacto sin equilibrio de fuerzas. De aquí que los hechos que estimularon la transición en los países citados no fueron más que eso, es decir, estímulos para vigorizar una fuerza democrática debilitada pero previamente existente que, gracias a ellos, logra equilibrar la balanza (España, Argentina y Brasil) y hasta volcarla en su favor (Portugal, Grecia)”.¹¹²

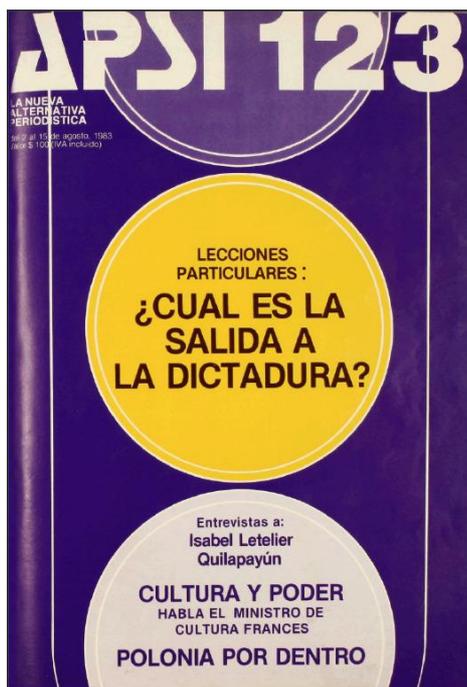
¹⁰⁹ Marcelo Contreras, «Editorial. En la hora de la política», *APSI*, (16 de agosto de 1983): 1.

¹¹⁰ Idem.

¹¹¹ Dionisio Hopper, «Portada. Lecciones particulares: ¿Cuál es la salida a la dictadura?», *APSI*, (2 de agosto de 1983): 5.

¹¹² *Ibidem*, 6.

Imagen 4: Portada de *APSI* N°123, 1983.



Para Hopper, un pacto exitoso debía buscar resolver crisis vinculadas al ser nacional, sosteniendo que era lo que las fuerzas democráticas habían logrado en países como España, Argentina y Brasil. Sin embargo, dicho pacto no debía “obligar a las fuerzas pactantes a renunciar a sus proyectos particulares como tampoco impedirles el derecho a competir por la hegemonía de la conducción de la democracia”¹¹³, cuestión que aludía directamente a la proscripción de las izquierdas. Pese a que los partidos no debían renunciar a sus proyectos, estos debían ser políticamente realistas, en tanto que la realidad de las transiciones no encajaba con los moldes que sostenían las certezas políticas provenientes de la ideología.

Un elemento relevante en el nuevo significado del concepto democracia se asociaba a la teleología en que era insertado dicho régimen. Las reflexiones sobre las transiciones aparecidas en *APSI* durante este año, presentaban una cronología que debía seguir linealmente los siguientes pasos: rechazo de los procesos de institucionalización de las dictaduras hacia “democracias protegidas”, construcción de acuerdos que respaldaran a los dirigentes del proceso transicional, creación de objetivos concretos, aceptación del respeto de los derechos humanos, la elección de una Asamblea Constituyente, que debía redactar una constitución a ser ratificada en un plebiscito; y, finalmente, debían buscarse fórmulas para un desarrollo económico armónico en base a una economía mixta. Después de todo esto, podían recién

¹¹³ Idem.

desarrollarse elecciones libres ¹¹⁴. De esta forma, la revista asumía una perspectiva que no solo nombraba a los procesos políticos como “transiciones a la democracia”, sino que también entregaba pautas para juzgar los acontecimientos, señalando lo que debía y no hacerse en el proceso político.

Si, por una parte, *APSI* definió los acontecimientos políticos recientes del Cono Sur como “transiciones a la democracia”, por otra parte, entregó una serie de argumentos relativos al rol que le cabía al socialismo en ellos.

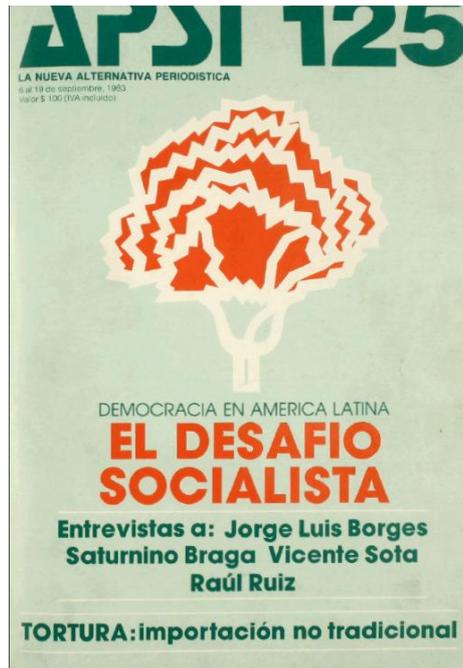
En este ámbito, durante septiembre de 1983, Contreras publicaba un artículo anunciado en la portada, cuyo título era “Democracia en América Latina. El desafío socialista”, donde destacaba las experiencias de concertación política y las reformulaciones de las culturas políticas socialistas del Cono Sur. Así, construía una breve cartografía regional que incluía al Partido Democrático de los Trabajadores y al Partido de los Trabajadores de Brasil; al Partido Obrero, al Movimiento al Socialismo, al Partido Intransigente y sectores peronistas de Argentina; a los partidos de izquierda participantes de la Alianza Democrática y de la Convergencia Socialista de Chile. Para Contreras, estas fuerzas políticas tendrían en común el hecho de estar en camino a transformarse en fuerzas de carácter nacional, lo que les permitiría gobernabilidad en un eventual futuro gobierno democrático. En este sentido, compartían el desafío de demostrar que la política era superior a la lógica de guerra, “y que solo la democracia permite enfrentar y resolver una de las crisis políticas, sociales y económicas más profundas que ha vivido nuestro continente”¹¹⁵.

En el mismo número, la revista presentó un documento de Manuel Antonio Garretón llamado “Una alternativa socialista “la democracia no es una táctica, sino una conquista popular””, donde el sociólogo y miembro de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sostenía que la revalorización de la democracia como un valor esencial no implicaba la renuncia al cambio social (imagen 5). Para Garretón, esta concepción de la democracia sería el principal aporte de las fuerzas socialistas a las transiciones.

¹¹⁴ Marcelo Contreras y Dionisio Hopper, «Portada. Cocina internacional. Democracia a la cacerola», *APSI*, (16 de agosto de 1983): 5.

¹¹⁵ Marcelo Contreras, «Portada. Democracia en América Latina. El desafío socialista», *APSI*, (6 de septiembre de 1983): 6.

Imagen 5: Portada de *APSI* N°125, 1983.



Para Garretón, existían tres concepciones de democracia en pugna: la primera, defendida por los regímenes militares, cuyo objetivo era llevar a cabo una “revolución capitalista o burguesa”¹¹⁶ para acabar con el tipo de sociedad desarrollada desde la década de los treinta y erradicar la política, lo que equivalía a fundar una “nueva democracia”:

“Donde se excluían las alternativas de cambio del sistema y de los sectores que representaban, se constituía una arena política restringida- aun cuando se reconocía la “soberanía popular” expresada en el voto universal- y se mantenía una válvula de seguridad: el poder del veto militar”.¹¹⁷

La apertura brasileña, los plebiscitos uruguayo y chileno, así como las propuestas institucionales de los militares argentinos serían expresión de ello. Sin embargo, este proyecto no fue viable en un contexto de deuda externa, desempleo, recesión, destrucción del aparato productivo, incapacidad de acción estatal, guerras, la acción de la sociedad civil, etc.

De esta forma, esta concepción de democracia habría dado origen a otras dos concepciones diferentes. La primera surge contra la forma de dominación militar y se asociaba a una fórmula política que se acompañaba del tema de los pactos y acuerdos sociales “donde quedan consagrados los límites del cambio social y donde los sectores populares parten en posición

¹¹⁶ Manuel Garretón, «Documento. Una alternativa socialista: “La democracia no es una táctica, sino una conquista popular”», *APSI*, (6 de septiembre de 1983): 16.

¹¹⁷ *Ibidem*, 17.

subordinada”¹¹⁸. Se trataba de una propuesta proveniente del centro político y que adquiriría fuerza en los momentos de crisis de los regímenes, cuya debilidad radicaba en que “más allá de momentos de crisis, la propuesta de régimen democrático no da cuenta de la diversidad de sentidos que la lucha o resistencia contra el régimen militar tiene y permanece, entonces, relativamente abstracta”¹¹⁹.

Estas insuficiencias de la democracia política, señala Garretón, hicieron surgir un tercer concepto, ligado a la evolución ideológica de la izquierda socialista, que partía de una crítica a la democracia formal, pero que revalorizaba la democracia sustantiva. En este sentido:

“La crítica a los socialismos reales, la autocrítica de las experiencias revolucionarias latinoamericanas de los sesenta y setenta, el debate marxista internacional pero -sobre todo- la experiencia de la dictadura militar que llevó a la izquierda a hablar el lenguaje de los derechos humanos y de las libertades individuales, han hecho reevaluar el significado “sustantivo” de la democracia política”.¹²⁰

Esto implicaba un profundo ajuste de cuentas con la tradición política leninista, que veía en la democracia una forma superior de dominación burguesa. Para Garretón, esta concepción socialista de la democracia no implicaba el abandono de la lucha por la transformación social:

“Por el contrario, implica reconocer que en América Latina la viabilidad de la democracia política está ligada a un doble fundamento: por un lado, se basa no en la tradición individualista, sino en la idea de la construcción de un sujeto colectivo; por otro lado, la democracia política exige la conquista de igualdades en todos los terrenos de la vida social”.¹²¹

Según Garretón, estas formas de conceptualizar la democracia correspondían a diferentes formas de entender las transiciones, así:

“Para los sectores en el poder o de apoyo al régimen, transición implica consolidación de la pauta autoritaria y excluyente, como proyecto máximo, o defensa de las posiciones adquiridas bajo el régimen militar, como proyecto mínimo en los momentos de crisis y descomposición del régimen militar. Para la concepción más clásica, la transición implica término del régimen militar y consolidación de las instituciones jurídicas y políticas de la democracia representativa. Para las concepciones de izquierda, la transición implica los mismos requisitos que para la segunda versión, pero además, la presencia activa de la demanda popular por la transformación social”.¹²²

Las “transiciones a la democracia” debían enfrentar diversas problemáticas, vinculadas a los proyectos de modernización impulsados por las dictaduras, la precaria situación económica y la

¹¹⁸ Idem.

¹¹⁹ Idem.

¹²⁰ *Ibidem*, 18.

¹²¹ Idem.

¹²² Idem.

amenaza de reversión a manos de las FFAA y las burguesías. En estos escenarios, las oposiciones tenían dos desafíos, la estructuración política y la propuesta alternativa. La primera cuestión se relacionaba con la superación de las formas de partido clásicas que construyeron formas particulares de relación entre política y movimiento social, reconstrucción que suponía, estaría marcada no solo por la superación de expresiones populistas, de vanguardia o basistas, sino que también por las responsabilidades de la transición y la creación democrática.

Finalmente, Garretón señalaba que la propuesta alternativa a los regímenes militares implicaba un consenso, más allá de los pactos, en torno a “modelos de desarrollo y proyectos de transformación de largo plazo en la sociedad”¹²³, lo que implicaba “la creación de un bloque político social por los cambios que asegure el contenido transformador de la democracia política”. En este ámbito, para Garretón las transiciones en el Cono Sur no implicaban la construcción automática de una nueva sociedad socialista, como podría ocurrir en un proceso revolucionario centroamericano, sino que la lucha socialista se enmarcaba en el interior del esquema de democracia política, considerada no como un medio para llevar a cabo la revolución socialista, sino que era en sí mismo una conquista histórica popular.

Conclusiones

A contrapelo de las historiografías recientes que se han ocupado de las dimensiones internacionales y transnacionales de la transición chilena, en esta investigación nos interrogamos respecto del rol de la prensa opositora en la recepción de las transiciones políticas conosureñas de la década de los ochenta en Chile. Nos hemos enfocado en la revista *APSI* producto de la relevancia que tuvieron en sus páginas los asuntos internacionales, lo que la diferencia de manera significativa de las otras revistas de prensa opositora, por lo menos hasta el año 1983. Es importante señalar que el rol de la prensa en la difusión de información nos proporciona una aproximación a un tipo de recepción, cuya historicidad nos remite a un tiempo corto, inmediato, y cuya vocación son las masas. El análisis desplegado en este artículo deja en claro la relevancia que tuvieron las transiciones del Cono Sur en *APSI*, que desempeñó un rol destacado a la hora de difundir y analizar los diversos acontecimientos ocurridos en la región en el periodo 1977-1984. Así mismo, esta difusión y análisis impactó en la forma en que imaginaron el futuro de Chile y el continente. En este sentido, nos parece que el conocimiento de las experiencias del Cono Sur colaboró, en el caso de *APSI*, en la construcción de una mirada particular respecto del proceso político chileno.

Siendo un espacio opositor propiciado por el socialismo renovado, en sus inicios tuvo una existencia precaria que se modificó a lo largo de la década de los ochenta, sobre todo, gracias al éxito económico que produjo la publicación, a modo de denuncia, de diversas formas que había adquirido la violencia política represiva desplegada por el Estado dictatorial. Así mismo, durante el periodo investigado la revista jugó un rol político de suma relevancia, a consecuencia de que la prohibición de la política partidaria, impedía a estos actores vincularse de manera pública con la población. Una revisión cuantitativa y comparativa de la cantidad de reportajes dedicados al proceso de transición española y a los diversos procesos del Cono Sur demostró la relevancia que

¹²³ *Ibidem*, 20.

estos procesos tuvieron en la revista. Sus conexiones regionales, establecidas por la suscripción a agencias de prensa, periódicos y revistas extranjeras, le permitió difundir experiencias similares a aquellas vividas en Chile y ser portavoz de múltiples discursos políticos dirigidos a la sociedad civil en reconstrucción.

La atención que *APSI* puso en el proceso brasileño, se vinculó con los cuestionamientos al proceso de institucionalización de la dictadura chilena, en tanto que representaba el tránsito a un tipo de democracia que limitaría la participación popular en beneficio de los intereses de las empresas transnacionales. En los años en que las revistas de prensa opositora tenían prohibido referirse a la realidad nacional, el caso brasileño servía para cuestionar las concepciones democráticas que defendían los militares inspirados en la Doctrina de Seguridad Nacional. Sin embargo, esta valoración negativa del proceso brasileño se modificó en 1983, cuando el Cono Sur parecía dirigirse de manera inevitable a la democracia. En ese momento, en *APSI* fue valorada la agencia política opositora, que, participando en los limitados espacios políticos abiertos por la dictadura, había sido capaz de ganarle espacios de poder al régimen. Fue, en todo caso, una idea compartida por diversos sectores. Esta situación llegó al punto de que, en 1984, miembros de la revista *Análisis* planteaban que la “apertura controlada” había sido derrotada. Esta esperanza se vio frustrada tras la muerte del presidente electo Tancredo Neves antes de asumir el cargo.

Por su parte, el caso uruguayo concitó atención por acontecimientos como el Plebiscito de 1980 y las movilizaciones iniciadas a fines de 1983. Al respecto, servía a los analistas chilenos para destacar la existencia de una oposición unida y sus capacidades de negociación. La revista *APSI* fue una de las revistas que mayor atención puso al proceso de movilización uruguayo, buscando en él lecciones prácticas y políticas. En este sentido, celebraba los logros opositores que consiguieron, tras la movilización, generar una ruptura pactada. Por su parte, periodistas como José Carrasco fueron críticos con el proceso por la exclusión de los sectores populares y las condiciones de impunidad en que terminaba la dictadura.

Por su parte, el caso de Argentina fue uno de los que mayor impacto provocó en Chile. La guerra de Las Malvinas y la abrupta salida de los militares del poder fueron algunos de los elementos que explican esta situación. Uno de los elementos más relevantes para nuestra investigación fue el destape de las violaciones a los derechos humanos, que motivaron a *APSI* a buscar un destape de las violaciones a los derechos humanos en el Chile dictatorial, lo que sin duda fue un acierto editorial. Por otra parte, *APSI* destacó el desarrollo del primer gobierno democrático, liderado por el radical Raúl Alfonsín, que enfrentó un conjunto de problemáticas asociadas con la deuda externa y los conflictos sociales.

Finalmente, en este artículo sostuvimos que el conocimiento de estas experiencias políticas conosureñas permitió ampliar el horizonte de expectativas político de los miembros de esta revista. Así, en el momento en que Brasil, Uruguay y Argentina experimentaban procesos de transición política, *APSI* sostuvo que el tránsito a regímenes democráticos en los países en la región era inminente. Interpretando los acontecimientos desde la matriz teórica de la transitología, buscaron reflexionar sobre las formas en que debía suceder el cambio de régimen y el aporte que el socialismo haría en las democracias. Estas expectativas positivas respecto de un pronto retorno a la democracia llegaron a su fin tras la instauración del estado de sitio de 1984, que fue una vía represiva para la resolución de la crisis que experimentaba el país.

Esta investigación deja un conjunto de preguntas abiertas. Primero, vinculadas con aquello que ocurrió en la prensa opositora durante el periodo siguiente, los años 1985-1990 ¿qué características tuvo el cambio de expectativas respecto de la inminente llegada de la democracia en la región? ¿fueron las democracias vecinas aquello que las revistas de prensa opositora esperaban tras el fin de las dictaduras? ¿qué acontecimientos generaron debates respecto del futuro democrático en Chile? Por otra parte, responder estas preguntas nos permite avanzar, con una perspectiva compleja, sobre los análisis respecto de otros tipos de análisis de los procesos transicionales cono sureños, como los que, suponemos, es posible encontrar en las revistas políticas, académicas y en los libros editados en el periodo.

Referencias citadas

Fuentes

Revista *APSI* 1976-1989

Revista *Análisis* 1977-1984

Bibliografía

Libros

Arao Reis, Daniel. *Dictadura e democracia no Brasil. Do golpe de 1964 à Constituição de 1988*. Brasil: Zahar, 2014. Edición en EPUB.

Araya, Francisca. *Historia de la revista APSI. El que se ríe se va al cuartel (pico para Pinochet)*. Santiago: LOM, 2007.

Baltra, Lidia. *De la farándula a la trinchera. Memoria de la última periodista de Ecran, la legendaria revista de cine*. Santiago: Radio Universidad de Chile, 2018.

Bastías, Manuel. *Sociedad civil en dictadura. Relaciones transnacionales, organizaciones y socialización política en Chile*. Santiago: UAH, 2013.

De la Maza, Gonzalo, y Mario Garcés. *La explosión de las mayorías. Protesta Nacional 1983-1984*. Santiago: ECO, 1985.

Dosse, Francois. *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Valencia: Universitat de Valencia, 2007.

Franco, Marina. *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2018.

Jauss, Hans Robert. *La historia de la literatura como provocación*. Barcelona: Editorial Gredos, 2013.

Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós, 1993.

León, Matías. *El periodismo que no ca(y)lló. Historia de la Revista Análisis (1977-1993)*. Santiago: La Nación Domingo, 2005.

Lesgart, Cecilia. *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del 80*. Buenos Aires: HomoSapiens, 2003.

- Marras, Sergio. *Memorias de un testigo involuntario. 1973-1990*. Santiago: Catalonia, 2013.
- Ory, Pascal, y Jean Francois Sirinelli. *Los intelectuales en Francia. Del caso Dreyfus a nuestros días*. Valencia: Universitar de Valencia, 2007.
- Perry, Mariana. *Exilio y renovación. Transferencia política del socialismo chileno en Europa Occidental, 1973-1988*. Santiago: Ariadna, 2020.
- Portales, Diego, y Guillermo Sunkel. *La política en pantalla*. Santiago: ILET-CESOC, 1989.
- Reyes Matta, Fernando, y Jorge Richards. *Periodismo independiente: ¿mito o realidad?*. Santiago: ILET, 1986.
- Stern, Steve. *Luchando por mentes y corazones. Las batallas de la memoria en el Chile de Pinochet*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2013.
- Tarcus, Horacio. *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2013.

Capítulos de libro

- Queipo de Llano. «La historia de los intelectuales españoles en el siglo XX». En *Hacer la historia del siglo XX*. René Rémond, Javier Tussell, Benoît Pellistrandi, Susana Sueiro Seoane, 333-348. Madrid: Casa de Velázquez, 2004.
- Sunkel, Guillermo. «Introducción: La investigación sobre la prensa en Chile». *Investigación sobre la prensa en Chile (1974-1984)*. Compilado por Fernando Reyes Matta, Carlos Ruiz, Guillermo Sunkel, 11-28. Santiago: CERC-ILET, 1986.

Tesis

- Araya, Rodrigo. *Del combate a la dictadura a la preservación de la democracia. Movimiento sindical y políticas de concertación social. Los casos de Chile y España (1975-1994)*. Universitat Autònoma de Barcelona, 2012. https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2011/hdl_10803_96357/rag1de1.pdf.
- Muñoz, Cristian. «Prensa de oposición en Dictadura. La revista APSI como plataforma discursiva de la Renovación Socialista. 1980-1988». Tesina de licenciatura. UAHC, 2015. <http://bibliotecadigital.academia.cl/xmlui/bitstream/handle/123456789/3425/TLHIS%20117.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Orrego, Paulina. «Los reflejos de un espejo: Chile y el mundo, entre los años 1976 y 1989, a través de APSI». Tesis de licenciatura. PUC, 2002. <https://www.biblioteca nacionaldigital.cl/visor/BND:81473>.
- Ruiz, Patricio. «De la ruptura democrática a la ruptura pactada: La Alianza Democrática y los debates sobre la transición chilena (1983-1987)». Tesis de magíster. USACH, 2015.

Artículos

- Araya, Rodrigo. «La Transición como un espejo. La influencia de la Transición española en la oposición moderada chilena». Revista *Historia Crítica* 76 (2020): 93-113, doi: <https://doi.org/10.7440/histcrit76.2020.05>.

- Burke, Peter. «Historia y teoría de la recepción». *Políticas de la Memoria*, Nº 19 (2019): 91-102. Acceso el 2 de marzo de 2024, <https://ojs.politicasdelamemoria.cedinci.org/index.php/PM/article/view/601/637>.
- Dinamarca, Renato, «La Revista Crítica: entre la “renovación” y la “democracia popular”, 1978-1991», en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 27 (2023): 400-453. Acceso el 2 de marzo de 2024, https://www.rhistoria.usach.cl/sites/revistahistoria/files/5406-texto_del_articulo-26012781-1-10-20230614.pdf.
- Dotti, Jorge, Blanco, Alejandro, Plotkin, Mariano, Vezzetti, Hugo, García, Luis. «Encuesta sobre el concepto de recepción. Jorge Dotti, Alejandro Blanco, Mariano Plotkin, Hugo Vezetti y Luís García». *Políticas de la Memoria*, Nº 8/9 (2008/2009): 95-128. Acceso el 2 de marzo de 2024 <http://ojs.politicasdelamemoria.cedinci.org/index.php/PM/article/view/427/401>.
- Jauss, Hans Robert. «Estética de la recepción y comunicación literaria». *Punto de Vista* 12 (1981): 34-40.
- Moyano, Cristina «Los líderes de la izquierda. Configuración de las elites en el imaginario político chileno dictatorial y el rol de las revistas políticas de oposición». *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América* 8, Nº 1 (2009): 55-86.
- Moyano, Cristina, y Carla Rivera. «Disputando lo político. La izquierda y la prensa política de masas en Chile, 1950-1989». *Revista Universum* 35, Nº 1 (2020): 340-66, doi: <https://doi.org/10.4067/S0718-23762020000100340>.
- Ruiz, Patricio. «Hacia una “transición modelo”: influencia y significación de la transición española en la oposición chilena a la dictadura (1980-1987)». *Revista Izquierdas*, Nº 24 (2015): 127-49, doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492015000300001>.



Todos los contenidos de la *Revista de Historia* se publican bajo una [Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) y pueden ser usados gratuitamente, dando los créditos a los autores de la revista, como lo establece la licencia.